

Edimburgo 2010:

Nuevas direcciones para

la iglesia en la misión

Kenneth R. Ross

Contenido

Prólogo

Introducción

1. La iglesia local — te ha llegado la hora
2. ¿Qué es la misión?
3. ¿Qué motiva la misión?
4. La misión y el poder
5. La misión cristiana entre otras creencias
6. Una frontera nueva para la misión: el posmodernismo
7. La educación y la formación para la misión
8. Juntos es mejor: la misión y la unidad
9. Ser la iglesia en la misión

Prólogo

Una de las reuniones más notables a las que he asistido tuvo lugar en el *New College*, en el *Mound*, Edimburgo, en julio de 2005. Veinte personas, que representaban en términos generales al cristianismo mundial, se reunieron para pensar en el enfoque del centenario de la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo 1910.

La tarea principal de la reunión fue encontrar los temas que se deben de tratar para preparar el centenario. Inspirado por el recuerdo de Edimburgo 1910, cuando las ocho comisiones pensaron en los asuntos de mayor importancia para el movimiento misionero, el objetivo fue definir los temas que se deberían de tratar a principios del siglo XXI. Aunque los miembros del grupo se reunían por primera vez y tenían orígenes ampliamente diversos, fue posible encontrar los temas que ahora forman parte del contenido de este libro pequeño. Como muchas otras personas han pensado en estos temas en los años subsiguientes, ya se ha reconocido ampliamente que estos son efectivamente los asuntos cruciales que hay que enfrentar en cuanto a la misión cristiana en la actualidad. Los temas han hecho que muchas personas de todo el mundo formen grupos de estudio y reflexión, de los cuales ha surgido el contenido de este libro.

La mayoría de los libros, ya sean largos o cortos, le deben sus orígenes a la interacción de un grupo de personas. Por lo tanto, es común en un prólogo que el autor mencione la deuda del libro con todos los que contribuyeron al desarrollo del mismo. En el caso de este libro pequeño, la deuda es mucho más grande de lo normal, puesto que lo que ofrece es una lectura de los frutos del proceso de estudio de Edimburgo 2010 y, por consiguiente, depende completamente del trabajo en el que han participado de una u otra forma cientos de personas de todo el mundo, particularmente, los convocantes a los nueve temas de estudio.

Este libro está en deuda sobre todo con la versión editada de los resultados del proceso de estudio —*Edimburgo 2010: ser testigos de Cristo en la actualidad*, cuyos editores son Daryl Balia y Kirsteen Kim y lo publicó Regnum en Oxford en 2010. En gran medida, este libro pequeño es una versión sintetizada de dicho libro más extenso. Es una lectura o interpretación del material que se puede encontrar en el libro más extenso con más profundidad y más detalles. Les agradezco a los miembros del grupo que supervisa el proceso de estudio de Edimburgo 2010, en particular a Daryl Balia, Knud Jorgensen y Kirsteen Kim, la reacción crítica al texto. También me han ayudado enormemente Robert Calvert, Tony Foreman y

Shirley Fraser, quienes han hecho comentarios y sugerencias que fortalecieron considerablemente el análisis.

Mi objetivo ha sido destilar lo principal del material que ha producido el proceso de estudio de Edimburgo 2010. He tratado de evitar un lenguaje técnico y de exponer los temas brevemente para que las personas comunes y corrientes, como los miembros de la iglesia o los que están interesados, puedan entenderlos sin problemas. Acepto la plena responsabilidad en los defectos de interpretación, ya que otras personas pueden tener interpretaciones diferentes o hacer hincapié en otros aspectos. Sin embargo, espero ardientemente que mi destilación les proporcione un buen punto de partida a los que desean utilizar el material rico que se creó a través del proceso de Edimburgo 2010.

Todas las referencias bíblicas son de la Versión Reina Valera de 1960 y le agradezco a la editorial que me haya permitido incluir citas bíblicas.

Kenneth R. Ross

Edimburgo, febrero de 2010

Introducción

El centenario de la Conferencia Misionera Mundial de “Edimburgo 1910” ha resultado ser un momento importante para las personas que están interesadas en cómo la iglesia de Jesucristo se relaciona con el mundo en el que se encuentra. “Edimburgo 2010” ha tenido éxito al reunir a representantes del cristianismo mundial como nunca se habían reunido en un proyecto común. Como se podrá comprobar en las páginas que seguirán, este proyecto ha podido utilizar las experiencias y la perspicacia de personas de todos los continentes. También lo han enriquecido los dones y la sabiduría de casi todas las tradiciones cristianas imaginables —desde los ortodoxos orientales y los católico-romanos hasta los pentecostales e independientes. Sus reuniones y consultas variadas han contado con mujeres y hombres, jóvenes y viejos, principiantes y experimentados. Como los delegados de Edimburgo 1910 fueron principalmente blancos, occidentales, protestantes, hombres y ancianos, Edimburgo 2010 se ha puesto como meta asegurar que las voces que no se oyeron hace un siglo sean destacadas en la actualidad. Por consiguiente, al proceso lo informa una experiencia tan amplia que posiblemente nunca antes se había aplicado a cuestiones de la iglesia y la misión. Para obtener más información acerca de Edimburgo 1910 y Edimburgo 2010, el lector puede consultar el libro *Edinburgh 2010: el trampolín hacia la misión*¹, relacionado con este tema.

En el seno del proceso que lleva hacia Edimburgo 2010 ha habido nueve grupos de estudio, cada uno de los cuales tuvo como tarea reflexionar sobre las cuestiones cruciales con las que se enfrenta la misión cristiana en la actualidad. Es el trabajo de los mismos lo que está detrás de los nueve capítulos de este libro y en cada capítulo se trata de reflejar las ideas de un grupo de estudio de forma corta y sencilla para motivar a seguir debatiendo. Cada uno es igualmente valioso y se debería de imaginar el libro como un círculo de capítulos en el que cada uno emite su luz propia sobre la misión. Por lo tanto no hay necesidad de empezar por el principio ni terminar por el final, el lector debe de sentirse libre de escoger los temas que más le interesen y terminar con ellos y, al mismo tiempo, se espera que surja un hilo conductor si se prefiere leer consecutivamente desde el principio hasta el final. El libro no pretende tratar todo lo que se debería de decir sobre la iglesia ni la misión, de hecho, hay asuntos que no pueden ser desarrollados profunda ni detalladamente, más bien su objetivo es tratar los temas en los que puedan existir nuevas direcciones para la iglesia en la misión que se deben de seguir en estos tiempos.

Cada grupo de estudio tiene un tema claramente definido que le proporcionó el punto de partida y el estudio de cada tema llevó a puntos de conexión con otros temas de estudio. Por consiguiente, parecerá que en este texto hay puntos que convergen y coinciden entre capítulos diferentes, que tal vez son los que exigen que les prestemos atención particularmente. Cada capítulo concluye con un texto bíblico para meditar, preguntas para tener en cuenta y oraciones para proponer. Se pueden utilizar estos recursos individualmente pero deberían de ser útiles particularmente para un grupo de estudio.

Para la taquigrafía es habitual definir al mundo según una brújula: occidental, no occidental, Oriente Próximo, Extremo Oriente, etc. Recientemente, se ha desarrollado una convención para describir a Europa y a Norteamérica como el “Norte”, mientras que a Latinoamérica, África, Asia y Oceanía se los describe como el “hemisferio sur tercermundista”, lo cual es inevitablemente una división imprecisa —por ejemplo, Australia y Nueva Zelanda se encuentran en el hemisferio sur, pero no se consideran como parte del “Tercer Mundo” económica y culturalmente hablando. Sin embargo, es una distinción pertinente particularmente en cuanto a la misión cristiana en estos tiempos. Para que exista coherencia en el libro, la terminología de “Norte” y “hemisferio sur tercermundista” se ha utilizado para diferenciar lo que en 1910 se describió respectivamente como “el mundo cristiano” y el “campo de misión”.

Edimburgo 2010 se centra en una fecha y un lugar particulares. En la primera semana de junio de 2010 se reunirán 250 personas de todo el mundo en Edimburgo para celebrar el centenario de la Conferencia Misionera Mundial de 1910, para asimilar los resultados del proceso de estudio centenario y para tratar de entender el futuro de la misión cristiana mundial. Para ser responsables económica y ecológicamente, la cantidad de personas que se reunirá en Edimburgo será relativamente pequeña. No obstante, el objetivo del proyecto es que muchas más personas participen a través del sitio web y de las actividades en sus propias localidades. El propósito de este libro pequeño es presentar de manera accesible el material que se utilizará en la conferencia de Edimburgo 2010. Para todos los que desean seguir estos temas para tratar ofrece un punto de partida, ya sea antes o después de la conferencia. Su objetivo es ser un recurso valioso para todos aquellos que están interesados en investigar el significado de la misión en el mundo del siglo XXI. Llevar el mundo de la actualidad por los propósitos de la misión es un ejercicio que no se puede realizar solamente con mapas viejos.

El mapa meticuloso y nuevo que se encuentra en estas páginas le proporciona una base a la iglesia en la misión para encontrar direcciones nuevas.

1. La iglesia local —te ha llegado la hora

La misión en la actualidad —la iglesia local es líder

En el gran movimiento misionero que transformó el cristianismo mundial en los siglos XIX y XX, la misión estaba considerada como un asunto para los profesionales. A las sociedades misioneras, las juntas de misión de la iglesia y las órdenes misioneras las formaban para ocuparse de esta dimensión del testimonio cristiano. Se animaba a las iglesias locales a que la apoyaran, ya sea orando, dando dinero o proporcionando reclutas para el movimiento misionero. No se esperaba que fueran organismos misioneros como tal.

A principios del siglo XXI, comenzó a surgir un modelo nuevo. Como la iglesia había echado raíces en casi todas las partes del mundo, la pregunta es: ¿cuán bien están preparadas las iglesias para realizar el mandato misionero? Ya no se ve a la iglesia y la misión como dos asuntos separados, ahora lo importante es la relación integral entre las mismas: “la iglesia de la misión” y “la misión de la iglesia”.

Visto de esta forma, ahora la iglesia local lleva la voz cantante en la misión. Dondequiera que se reúna el pueblo de Dios para la adoración, la hermandad y el testimonio, hay una huella de la iglesia universal. La iglesia local no merece ser una rama de una organización cuya sede está en otro lugar, más bien es a nivel local donde la iglesia universal encuentra la vida y la expresión auténticas. Por consiguiente, las iglesias locales tienen la iniciativa y la dimensión de la misión, que es primordial para la vida de cualquier iglesia verdadera, no es la excepción.

Como las iglesias locales aprovechan esta responsabilidad, algunas están experimentando modelos diferentes. La estructura de la parroquia que se hereda con un cura o pastor encargado de cada parroquia puede no ser el mejor modelo para la actualidad. En algunas partes del mundo las casa-templos son un movimiento que está creciendo con rapidez, las iglesias no tienen un templo ni un líder profesional y se consideran subversivas. En otros lugares, las iglesias “emergentes” experimentan una vida de iglesia menos estructurada: con el objetivo de transformar el espacio secular, se reúnen en cafés, clubes de baile o riberas, con lo cual se fomenta una espiritualidad que forma parte de la vida diaria. Algunas personas están tan alejadas de la vida de la iglesia institucional que viven la vida cristiana sin una iglesia regular, tal vez formando parte de uno o varios movimientos de renovación espiritual; otras siguen dándole valor a los edificios tradicionales y a formas de adoración más

estructuradas pero sufren una transformación más sutil mientras se adaptan a nuestra situación contemporánea.

Común a todos estos enfoques del desarrollo de la vida de la iglesia local hay un redescubrimiento del “sacerdocio de todos los creyentes”. Ya quedaron atrás los días en los que el liderazgo y la responsabilidad en la vida de la iglesia estaban reservados exclusivamente al clero. Las iglesias están desarrollando cada vez más un patrón de vida en el que todos los miembros se animan unos a otros para descubrir sus dones y ejercer el ministerio. Así pues, el papel del pastor profesional es fomentar y fortalecer el ministerio de todos los creyentes.

Una consecuencia de este patrón de ministerio emergente es que las iglesias son cada vez más “misionales” en sus vidas y testimonios. En vez de que la misión sea algo exclusivo para los profesionales entregados, parece ser la responsabilidad de todos. Se están desarrollando expectativas y estructuras que le permiten a la iglesia local llegar a las personas en el nombre de Cristo —ya sea en la comunidad o más lejos. La imaginación se despierta para pensar cómo comunicar el evangelio en nuestra cultura, así como en otras culturas de otras partes del mundo. Las “estructuras flexibles” que antes estaban reservadas sólo para las sociedades misioneras especializadas ahora están siendo construidas en la vida de la iglesia local.

La vulnerabilidad y la misión

Mwizero es una mujer batwa anciana de Burundi, hacia el este de África, que vive con un grupo de viudas en una choza de hierba. No tiene comida ni un lugar donde vivir y no puede leer ni escribir; no tiene país, es pigmea y sus vecinos no la consideran como ser humano. Si se enferma, no puede ir al hospital ni puede casarse; si alguien la mata, no sería un asesinato; después de todo, ella no es un ser humano. No tiene iglesia y, sin embargo, sabe que hay un Dios que se acuerda de ella y cree en él.

A Nirma Rani, una estudiante dalit de la India, le dieron una bofetada por decirle *Namaste* a un profesor brahmán y luego golpearon a su padre por haber cuestionado esta acción. Las castas existen en las escuelas, en las que los niños dalit tienen asientos separados que se les asignan. Dhanam perdió el ojo cuando el profesor la golpeó por haber tomado agua de una vasija sin esperar a que un casto se la sirviera, ya que ella contaminó el agua al tocarla.

La misión cristiana está predispuesta a favor de los pobres. Es obvio que, en la historia de Jesús, Dios se hace vulnerable y se identifica con los pobres y los marginados. Además, nos damos cuenta de que Dios asume una misión de transformación desde esa posición de debilidad, lo cual es el significado de la cruz.

Actualmente, la mayoría de los miembros de iglesias del mundo no se encuentran entre los ricos y poderosos, sino entre los pobres y vulnerables. ¿Qué significa para la misión que la mayoría de sus agentes sufran de pobreza y exclusión?

A través de los años, muchos misioneros han decidido hacerse vulnerables: se han expuesto a situaciones nuevas y desconocidas, han aceptado la inseguridad y la pobreza material, se han lanzado a la tarea de aprender un idioma nuevo mientras pasan por tiempos de debilidad y frustración. Sin embargo, muchos miembros de iglesias no *han decidido* ser vulnerables, más bien han nacido en la vulnerabilidad y siempre han vivido con la misma.

Los que están acostumbrados a vivir con vulnerabilidad tienen poco que perder y con frecuencia están dispuestos a arriesgarse y a abrirse a los otros de una forma que no les sería fácil a los que están acostumbrados al poder y el privilegio. También están motivados a trabajar con Dios para la transformación, la cual podrían eludir fácilmente sus compañeros cristianos más acomodados; son sensibles a las fuerzas que lidian con la muerte, las estructuras y los sistemas que amenazan la prosperidad humana; su oración para que venga el reino de Dios tiene una profundidad y una fuerza que se encuentran raramente en los que gozan de prosperidad. Por consiguiente, los pobres tienen un papel fundamental en la misión de Dios en el mundo actual. La tarea del resto de la iglesia es identificarse con los pobres cuando participan en la misión vulnerable de Dios.

Hay un elemento de misterio cuando el dinamismo de la misión no viene de parte de personas con una posición de poder o de privilegio... sino de parte de los de abajo, de los más pequeños, los que tienen pocos materiales, pocos recursos financieros o técnicos.²

Samuel Escobar, Perú

Los niños y la misión

En los últimos años se ha visto un despertar en el papel de los niños y los jóvenes en la misión cristiana, lo cual no es algo nuevo en cierto sentido, ya que durante años los

organismos de misión les han ofrecido cuidado y educación a los niños. Lo que es nuevo es la conciencia intensificada de la importancia de los niños en la Biblia y en la misión de Dios. Vivimos en tiempos en los que muchos países tienen una población joven predominante, por lo cual se entiende mejor la receptividad de los niños y jóvenes y su potencial como fuerza de misión y transformación.

Las historias bíblicas, como las de Samuel, David o Jesús, muestran cómo Dios utiliza a los niños para cumplir sus propósitos. En la Biblia, los niños no están considerados solamente como los que en un futuro puedan desempeñar un papel en el reino de Dios, sino que ya están comprometidos como niños, de maneras importantes, con el propósito indoblegable de Dios. Jesús da a entender que los niños pueden tener más capacidad que los adultos para relacionarse con Dios y ser agentes de la misión de Dios.

Patricia es una chica de 12 años que vive en un barrio pobre de Santa Mesa, en las Filipinas. Esta comunidad es conocida por ser un terreno en donde crecen ladrones, criminales y trabajadores sexuales. Patricia veía como los niños del barrio estaban desaliñados y necesitados, por lo cual empezó a enseñarles la Biblia a los niños de entre cinco a diez años. Los reúne una vez a la semana, les habla de Jesús y les dice que no quiere que se conviertan en criminales, sino que sepan de Jesús.

Los bombardeos, las decapitaciones y los asaltos terroristas de los yihadistas islamistas han afligido a las personas del centro de la isla de Célebes, en Indonesia, en los últimos años. Después de haber ganado un concurso de predicación en diciembre, Moko, de 8 años, viajó a los pueblos cercanos para predicar la palabra de Dios. Mientras las personas adoran, Selfin, el amigo de Moko, ora porque Dios intervenga en esta situación. Además de la sanación física, Moko también predica sobre la sanación de su tierra natal y de Poso, su ciudad natal. En sus sermones, Moko habla de la paz, la reconciliación y el perdón basándose en que Jesús exige que las personas se amen las unas a las otras.

Pronchai es un chico de 15 años de una tribu minoritaria y aislada en Tailandia. Para estudiar, se mudó para la ciudad, en donde los niños están demasiado familiarizados con las drogas y alrededor de ellos hay malos hábitos medioambientales, como quemar bosques. Pronchai siempre ha sido visto como un líder y se convirtió en el iniciador de varias actividades de la comunidad, como el cuidado al medioambiente e iniciativas de prevención de la adicción a

las drogas. Como resultado de ello, su escuela recibió el premio de “escuela limpia sin drogas”, de la princesa de Tailandia.

La inmensa mayoría de los que deciden seguir a Jesús toman la decisión entre los 4 y 14 años de edad y la mayoría de los mismos afirma que lo que los acercó a la fe en Jesucristo fue el testimonio de sus coetáneos. Más frecuentemente, son los niños quienes guían a sus amigos de la misma edad hacia una experiencia de fe. Por lo tanto, los niños desempeñan un papel estratégico en la misión de Dios. En vez de dejarlos de lado, su lugar tiene que estar en el corazón de la vida misionera de la iglesia. Una de las prioridades de la iglesia es preparar a los niños para el ministerio y la misión y luego asegurarse de que tengan la oportunidad de ejercer sus dones.

La misión en la era de la red

Un deseo compartido de desarrollar una mayor colaboración y cooperación entre los que participan en la misión cristiana animó a realizar Edimburgo 1910, que celebró el nacimiento del movimiento ecuménico. El siglo XX ha experimentado grandes adelantos en cuanto a entenderse mejor y compartir la acción entre los cristianos diferentes; también experimentó problemas y un sentido de fragmentación que resultó de ellos.

Sigue existiendo un mandato poderoso para el trabajo en conjunto que está arraigado en:

- el ser trinitario de Dios
- la oración de Jesús por que “todos sean uno”
- las ventajas estratégicas de trabajar juntos

En el siglo XXI surge una nueva oportunidad para lograr este mandato, ya que entramos en la era de la red.

Se ha insinuado que la *jerarquía* era el modelo de la interacción social en una cultura agraria y que la *burocracia* era el modelo apropiado para la cultura industrial que surgió en los siglos XIX y XX. Para la cultura de información que surgió a finales del siglo XX, la *red* es el modelo necesario. La pregunta decisiva no es cuál es el lugar de cada quien en la jerarquía ni si el conjunto de las habilidades de cada quien concuerda con el propósito de la burocracia, más bien todo depende de los vínculos que se tenga, de cuán conectado se está. El modelo de

la red parece existir en el Nuevo Testamento: la imagen del cuerpo o la vid y sus iniciativas apostólicas interconectadas. Todo el movimiento que ha hecho de las personas los discípulos de Cristo durante los siglos ya se puede entender como una red.

Como flaquean los modelos heredados de la era burocrática, los cristianos encuentran energías y posibilidades nuevas en las redes rápidas, que con frecuencia son informales básicamente y pueden fácilmente trascender fronteras que antes se pensaba que eran impenetrables. Tienen la capacidad de avivar la imaginación y de otorgarles poder a las personas para realizar una causa común, lo cual les permite movilizar recursos rápidamente para llegar a objetivos de misión estratégicos.

A nivel mundial, el desafío principal de la actualidad yace en la interacción del “Norte” y el “hemisferio sur tercermundista”. El mundo del Norte ha estado acostumbrado a tener la iniciativa, todavía tiene la mejor parte de los recursos materiales pero sufre de una crisis de confianza. Los movimientos de reanudación animan al “hemisferio sur tercermundista” pero, en cuanto a la fuerza, es vulnerable a las ansias de poder. Crear asociaciones a través de las cuales se pueden movilizar fuerzas complementarias del Norte y el Sur en la misión de Dios: este es uno de los desafíos más grandes que enfrentan las iglesias en la actualidad.

Es un desafío que a muchas personas les produjo el impacto del movimiento a través del cual los cristianos del “hemisferio sur tercermundista” emigraron a los países del Norte, a los que ahora los consideran como un campo de misión crucial. Las redes de diáspora llevan la fe cristiana enérgica a los países del Norte desde los cuales recibieron primero el evangelio pero que ahora están muy secularizados. Para las personas del Norte, es una experiencia nueva ser los que reciben la misión. Para los emigrantes del hemisferio sur tercermundista hay un desafío nuevo al cruzar las fronteras culturales que los separan del corazón y la mente del Norte laico. En el crisol de culturas de la vida urbana actual, la asociación eficaz entre el Norte y el Sur ocupa el potencial para una gama casi ilimitada de iniciativas de misión transculturales.

Las dinámicas de la misión cristiana actual:

- le dieron a la iglesia local el papel principal;
- demostraron que es a través de la vulnerabilidad que se realiza el trabajo de salvación de Dios;
- subrayaron el papel decisivo de los niños en la misión de Dios;

- señalaron el poder de las redes y asociaciones para la misión.

¿Podemos oír el llamado de Dios a la iniciativa, la vulnerabilidad, la inclusión y las redes?

Texto clave: Efesios 4:7, 11-16

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Preguntas para el debate

¿Por qué el tiempo presente se ha identificado como un momento en el cual existe una oportunidad sin precedentes para realizar la misión que se presenta en este texto?

¿Cuáles son las repercusiones de que las sociedades de misión hayan dejado de ser la fuerza motriz de la dimensión misionera de la iglesia y que ahora lo sean las iglesias locales?

¿Quiénes o cuáles usted cree que serán los agentes primordiales de la misión cristiana en el siglo XXI?

Oración

Te alabo, oh Dios, por tu misión en Jesucristo,
que se ha extendido de era en era en formas y tipos nuevos.
Ayúdame a no quedarme atascada(o) en los tiempos pasados, aunque los aprecie,
sino que siga el ritmo de las cosas nuevas que estás haciendo en la actualidad.
Me maravillo, oh Señor, de que tu fuerza se dé a conocer en la debilidad,
y de que siempre haya un factor sorpresa en los agentes que escoges para realizar tu trabajo.

Concédeme la vista para ver las pautas que sigue la misión en la actualidad,
y el valor para hacer mi parte en una actividad pionera.
Que todo sea para tu gloria, según Cristo Jesús, tu Hijo. Amén.

2. ¿Qué es la misión?

La misión: ¿esencial o incómoda?

Es esencial para cristianismo su carácter misionero, es una fe con un alcance incorporado. Cualquier persona que lea el Evangelio según Mateo no lo terminará sin sentir que le es destinada la orden de Jesús: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). Lean el Evangelio según Marcos y hallarán a Jesús diciendo como conclusión: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

Cualquier persona que sea miembro de la iglesia ha escuchado, en algún que otro momento, dicha proclamación. Alguien les ha dado las buenas nuevas de Jesucristo de tal manera que han decidido que vale la pena formar parte de la iglesia, de la comunidad de los que creen en Jesucristo como el Salvador. Pronto se dan cuenta de que la iglesia tiene un trabajo que hacer en el mundo, que no se espera de ella que se preocupe sólo por su vida interna propia. Se espera de sus miembros, seguidores de Jesús, que cuiden de los demás, estén cerca o lejos. La misión es el ADN de la iglesia.

No obstante, para muchos miembros de la iglesia, la misión se ha convertido en una incomodidad, un malentendido y una confusión: nos hace recordar imágenes de misioneros con salacot que parecen haber operado en secreto con el imperialismo y el colonialismo, desacreditados durante mucho tiempo; huele a coacción y a falta de sensibilidad hacia la cultura y la fe de los demás; indica un fervor religioso grosero y excesivo. ¿La idea de la “misión” implica aspectos tan poco gratos que se debería de desechar?

Cuando se es consciente, por un lado, de que la misión es esencial para la fe cristiana y, por el otro, de que se ha convertido en una idea problemática, es necesario preguntarse ¿cuál es realmente el significado de la misión? Este no fue un asunto en el que los delegados de la gran Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo 1910 pensaron que tenían que pasar mucho tiempo, ya que los unía la convicción de que su tarea era llevar el evangelio *del* “mundo cristiano”, en donde se conocía bien, *al* “mundo no cristiano”, en donde casi no se conocía. El debate se centró en los medios y los métodos. Un siglo más tarde, tenemos que reanudar el debate al nivel más fundamental para determinar el significado de la misión.

La misión: aprender de la experiencia

Algo que hemos aprendido durante este siglo es que la ventaja condiciona la forma de entender. Más de lo que se dieron cuenta, los delegados de Edimburgo 1910 vieron al mundo desde la ventaja de los occidentales en el momento en el que los poderes del occidente dominaban los asuntos del mundo y la regla colonial estaba en su apogeo. Se pudo haber consolidado muy fácilmente el propósito misionero con la propagación de la cultura y los valores occidentales. Más adelante, los que recibieron el trabajo misionero basado en la cultura y los valores occidentales veían a la misión muy diferentemente, la interpretaban activamente a su forma y la usaban para sus propios propósitos. Actualmente, todos los que participan prácticamente en la misión tienen que informar nuestra forma de entender la misión, no sólo los que ocupan posiciones de poder.

El proceso de estudio de Edimburgo 2010 incluyó un enfoque en la comunidad dalit en Vegeswarapuram, un pueblo del distrito West Godavari de Andhra Pradesh, en el sur de la India. Los dalits son comunidades fuera de las castas que antes se conocían como los “intocables”. La primera experiencia de misión cristiana que tuvieron resultó de la interacción con los misioneros extranjeros que se asentaron en su zona y establecieron redes de escuelas, hospitales, albergues e iglesias. En ese momento, los dalits recibieron el evangelio de Jesucristo, por lo cual formaron comunidades de iglesias activas, y crearon una base en la cual pudieran hacer valer su identidad y ocupar el lugar legítimo que les correspondía en la sociedad más amplia. Desde el punto de vista de ellos, las fuerzas colonizadoras se encontraban entre los poderosos en su propia sociedad. La misión les otorgaba poderes en su búsqueda de liberación de la opresión. El amor propio que descubrieron a través de la fe y el discipulado cristiano los fortaleció para la lucha por la justicia social que se extendió mucho más allá de las fronteras de la vida de la iglesia. Para ellos, la misión significa tanto la proclamación del evangelio que fortalece la vida de la iglesia, como la lucha por la justicia social y contra el sistema de castas que los une en una gran coalición con un propósito común.³

La experiencia mundial actual nos enseña que la misión tiene dimensiones diferentes y que se la puede entender de maneras diversas. (1) Los que estudian la misión han hecho hincapié en la idea de la misión de Dios (*missio Dei*): una forma comprensiva de entender todo lo que está haciendo Dios en la vida e historia humanas. (2) Los que se responsabilizan con la práctica de la misión de las iglesias han hecho hincapié en la misión como una proclamación:

y dan a conocer las buenas nuevas sobre Jesucristo. (3) Los que provienen de una posición de desventaja o de opresión han hecho hincapié en la misión como una lucha por la justicia y la liberación. Algunas personas, como la comunidad dalit antes mencionada, han logrado una medida de integración de formas diferentes de entender la misión; para otras personas, las diversas dimensiones de la misión radican en tensiones que no se han resuelto.

De hecho, no se trata de modelos mutuamente exclusivos en los que tenemos que escoger uno u otro, más bien son modelos distintos que coinciden y se interconectan. Una gama amplia de experiencias establecerá una forma equilibrada de entender la misión y reflejará más de un énfasis. En vez de apoyar una idea y excluir las demás, podemos aprender de la experiencia de que hay una variedad rica de maneras de ser testigos de Jesucristo en cada contexto. Tenemos mucho que aprender de los que aportan perspectivas diferentes a la nuestra. Mientras el testimonio que se ofrece nos lleve hacia Jesucristo crucificado y resucitado, desde dicho testimonio se puede ampliar y enriquecer nuestra forma de entender.

La misión: la expresión de la vida de Dios

La reflexión del siglo pasado sobre el significado de la misión ha mostrado que tenemos que ir más allá de pensar en la misión en términos de una actividad humana para encontrar sus cimientos más profundos en la vida de Dios. En el seno de la confesión cristiana se encuentra la naturaleza trinitaria de Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, con frecuencia esto se ha considerado como un tema avanzado y difícil que sólo se debe de tomar en cuenta después de haber aclarado aspectos de la fe más accesibles. La reflexión reciente indica que este es el punto de partida para desarrollar una forma adecuada de entender la misión cristiana. Es en las relaciones dinámicas que se encuentran en la vida de Dios donde el *envío* es lo primero que ocurre: el Padre envía al Hijo, el Hijo envía al Espíritu. Es aquí donde comienza la misión y donde encuentra su significado esencial. No se nos pide que solos inventemos la misión, sino que nos unamos a la misión de Dios.

Ello nos lleva a apreciar por primera vez el papel del Espíritu Santo como el agente de la misión. El movimiento pentecostal mundial ha hecho hincapié en el poder del Espíritu y ha hecho que todos los cristianos sean conscientes de esta dimensión. A principios de la historia de la misión, el occidente consideró al Espíritu Santo como el agente de Cristo para cumplir la tarea de la misión, mientras que el oriente hizo hincapié en el Espíritu Santo como la fuente de Cristo y de la iglesia que reúne al pueblo de Dios en su reino y luego realiza la misión.

Los cristianos de la actualidad de religiones primeras están alertas a la realidad del dominio de los espíritus y por consiguiente están abiertos al ministerio del Espíritu Santo de una forma particularmente poderosa, lo cual ha ayudado a volver a enfocarse en el papel del Espíritu Santo en la vida y el ministerio de Jesús como una clave para entender la forma en la que trabaja el Espíritu en el mundo actual. La relación estrecha entre Cristo y el Espíritu nos permite desarrollar una forma amplia de entender la acción de Dios en el mundo, que todavía tiene a Cristo en el centro.

La iglesia se ve desafiada y el Espíritu le permite reflejar verdaderamente a Jesucristo en la forma en que se compromete con el mundo que la rodea. El Espíritu le otorga poderes a la iglesia para comprometerse eficazmente con asuntos como la justicia en la comunidad local y el cuidado de todo el orden creado. El Espíritu siempre recuerda que la iglesia no contiene a Cristo, sino que se lo descubre y experimenta cuando la iglesia se encuentra con los desafíos de la misión. Hay que complementar la proclamación que da a conocer a Cristo en el contexto de la adoración con el poder del Espíritu que demuestra en las relaciones amorosas y la acción comprometida con la justicia y la reconciliación.

El significado de la misión se encuentra no sólo en cuanto a la vida de la iglesia, sino también al reino de Dios, del cual Jesús habló con tanta frecuencia. La nueva realidad social, espiritual y universal que comenzó Jesús proporciona un contexto amplio para considerar la misión, lo cual no destruye la proclamación de las buenas nuevas de Jesucristo ni la vida de la iglesia que se formó como respuesta a dicha proclamación, pero sí que demuestra que ser llamado a la vida de la iglesia también implica participar en la venida del reino de Cristo. Esto significa que nuestra experiencia personal de fe se extiende para que nos preocupemos por la justicia en la comunidad, la paz en el mundo y la integridad de la creación, ninguna de las cuales se puede excluir cuando nos preocupamos por la venida del reino de Dios en tiempo y espacio. Esto nos lleva, por ejemplo, a luchar contra los modelos económicos injustos y destructivos y a promover “la economía para lo suficiente”, también nos hace oponer resistencia a las amenazas a la integridad de la creación como el calentamiento global o las armas nucleares.

Los modelos de la misión para el siglo XXI

La misión no será definida en los próximos años por un solo modelo general, sino que habrá que ver a través de los lentes que proporciona una variedad de modelos, entre los que se encuentran la liberación, el diálogo y la reconciliación.

La misión como liberación

En donde los cristianos han utilizado la fe para exponer y reducir las estructuras políticas y sociales injustas se ha definido la misión en términos de liberación. Este modelo llama la atención hacia la identificación de Jesús con los pobres y su confrontación con las fuerzas de la codicia; señala el desafío que Jesús les lanzó a las élites religiosas reinantes y a los poderes coloniales, enfrentamiento que a la larga llevó a Jesús a la muerte. Interpretar la historia del evangelio de esta manera fomenta un enfoque crítico en la sociedad contemporánea en donde existen las fuerzas de la opresión y el empobrecimiento y se ve a Jesús como quien trae la libertad. El evangelio fundamental actúa en formas que les dan vida a los demás, sobre todo a los pobres y marginados. Ahí yace la dimensión más importante para la salvación pero el enfoque práctico se encuentra en la acción que lleva a la justicia y la libertad del mundo actual.

La misión como diálogo

Como muchas sociedades han experimentado una pluralidad creciente en la adherencia religiosa de los ciudadanos, ha habido un aumento del diálogo interreligioso, que a veces se ha visto como una amenaza a la misión y viceversa. Pero en las sociedades con gran experiencia en la pluralidad, particularmente en Asia, los cristianos han encontrado maneras de entablar un diálogo respetuoso con vecinos que profesan otra religión mientras al mismo tiempo desarrollan proyectos de misión y servicio que demuestran el amor de Dios. A nivel mundial, en donde es imperativo el respeto mutuo entre las comunidades religiosas, el diálogo pudiera ser la forma más adecuada de ser testigos junto con los vecinos. Una opinión general del trabajo de Espíritu Santo en la creación, en los movimientos contemporáneos, en la espiritualidad y en los individuos permite un enfoque positivo en el diálogo. Se espera que se distinga la prueba de la presencia y la actividad del Espíritu en la experiencia y las perspectivas de los compañeros de diálogo. En donde Jesucristo vea que esto es cierto, los cristianos pueden estar confiados de que el Espíritu está actuando. En un mundo de muchas creencias y visiones del mundo, con frecuencia el diálogo puede ser la forma más apropiada para que dé resultado la misión.

La misión como reconciliación

Como el siglo XXI empezó con un mundo lleno de conflictos y relaciones quebrantadas, acaparó la atención una dimensión muy importante del testimonio del Nuevo Testamento: la

reconciliación y la sanación. La reconciliación se necesita en muchos niveles: entre la humanidad y Dios; entre los humanos como individuos, las comunidades y las culturas; y entre los humanos y toda la creación. Esto le da una gran importancia a la promesa bíblica de que todas las cosas se reconcilian en Jesucristo. Al ministerio de la sanación de Jesús se le pone atención nuevamente en este contexto: el poder del evangelio de transformar las situaciones de enfermedad y angustia. Pensar en la misión en términos de reconciliación y sanación une una gama amplia de dimensiones: desde la conversión personal basada en la expiación de Cristo hasta la actividad de mantener la paz que refleja el mismo compromiso a nivel del conflicto en la comunidad o las relaciones internacionales.

La forma de entender la misión en la actualidad

No existe un método sencillo que nos permita comprender todo lo que conlleva la misión de Cristo, se necesita más de un concepto para entenderlo todo. El deseo profundo de Edimburgo 1910 de llevar las buenas nuevas de Jesús a lugares en los que se desconocían continúa permaneciendo en el centro de la misión. Asimismo, plantar y nutrir la iglesia sigue estando en el centro del asunto. Al mismo tiempo, tenemos que ampliar y profundizar la forma de entenderla si nos beneficiarnos con los últimos 100 años de experiencia y prepararnos para la misión en el mundo complejo e interconectado del siglo XXI.

Texto clave: Juan 20:19-23

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

Preguntas para el debate

¿Qué imágenes les vienen a la mente cuando oyen el término “misión”?

¿Qué significa que el Padre envíe a Jesús para que Jesús nos envíe a nosotros?

¿Qué significa para nosotros que se nos dé el Espíritu Santo cuando se nos han enviado a la misión?

Oración

Te alabo, oh Señor, porque eres el Dios de la misión,
porque tiendes tu mano con amor
para redimir al mundo que has hecho.

Gracias porque Jesucristo representa las buenas nuevas para las personas de todo el mundo.

Concédeme, te pido, que tu Espíritu Santo me dé poderes para la misión.

Dame una ilustración de lo que estás haciendo en el mundo.

Dame el valor para extender mi forma de entender, para abrirme el corazón,
y para salir con la fe de vivir las buenas nuevas donde más se necesitan.

En nombre de Jesucristo el Señor resucitado. Amén.

3. ¿Qué motiva la misión?

La espiritualidad de la misión

Con frecuencia pensamos en la misión como un compromiso hacia afuera. Este capítulo gira el enfoque hacia adentro y pregunta cuál es la motivación de la misión. ¿Cuáles son los manantiales internos de los que surge? ¿Cómo la experiencia hacia adentro del Espíritu Santo está relacionada con la acción hacia afuera de la misión? Estas preguntas se continúan haciendo al tener en cuenta la experiencia de delegados que no fueron representados en Edimburgo 1910 pero que contribuyen de manera importante a la misión cristiana actual en el mundo.

La Iglesias Independientes Africanas

Para millones de africanos, quienes mejor han tratado la crisis que están enfrentando a niveles político, cultural y religioso son las Iglesias Independientes Africanas (siglas en inglés: AICs). Estas iglesias no están afiliadas a ningún organismo subsidiario afuera de África y expresan la fe de formas acordes con el contexto cultural africano. Por lo general, se han dado cuenta de que deben comprometerse con la misión desde la periferia y no están alineadas con ningún centro de poder. Al seguir la tradición africana, las AICs están orientadas enérgicamente hacia la comunidad, le oponen resistencia a cualquier separación de lo espiritual y lo físico, creen que el Espíritu Santo es activo en cuanto a temas de la comunidad tan urgentes como el VIH/SIDA, el desempleo y la falta de viviendas. La espiritualidad de estas iglesias produce el cambio y es integral.

La oración, la inspiración del Espíritu Santo y la lectura de la Biblia sostienen el compromiso misionero de las AICs. Su lugar en la periferia de las sociedades les da una sensibilidad espiritual que las sostiene frente a la adversidad. ¿Es en este punto donde le llevan la delantera al resto de la iglesia? A pesar de que a veces la tendencia al separatismo y la falta de madurez teológica las limitan, su dependencia al Espíritu Santo en un contexto de marginación y la falta de recursos es algo de lo cual el resto de la iglesia tiene mucho que aprender.

China: el movimiento de vuelta a Jerusalén

Antes de la revolución comunista en China, algunos líderes de iglesias concibieron la idea de que la iglesia china iniciara un movimiento misionero hacia el oeste que pudiera llevar el evangelio a través de todo el centro de Asia hasta las tierras del Oriente Medio. El sueño era que este movimiento misionero representara una última etapa de la evangelización mundial que llevara el evangelio “de vuelta a Jerusalén”. De esta forma, China tendría un papel especial que desempeñar para realizar el mandato de Cristo de “hacer discípulos a todas las naciones”.

A principios del siglo XXI, el cristianismo creció en China a un ritmo sin precedentes, por lo cual esta idea ha resurgido. El primer movimiento llegó hasta Kashgar, al oeste de China, en donde se plantaron con éxito iglesias que están prosperando en la actualidad, de no haber sido así, el movimiento se hubiera atascado y el sueño no hubiera podido ser realizado. En la actualidad con el movimiento que resurgió ha habido cristianos chinos, a quienes los ha inspirado la visión misionera y se han ido para países del Oriente Medio como Iraq. No cabe la menor duda de que el movimiento de vuelta a Jerusalén refleja el dinamismo del cristianismo en la China actual. Sin embargo, es obvio que el mismo presenta una debilidad importante: hasta ahora, los que participan en dicho movimiento no han aprendido el árabe, lo cual reduce la eficacia en el Oriente Medio. Un grupo demostró un gran fervor misionero pero se percató de que era muy difícil que los aceptaran las sociedades islámicas. Hay una tendencia general a emigrar de China por factores económicos. Por consiguiente, se insinuó que puede que algunas personas que participaran en el movimiento de vuelta a Jerusalén lo hicieran por motivos personales.

Se les hizo críticas parecidas, a veces con razón, a los misioneros europeos y norteamericanos en los siglos XIX y XX, así pues, tal vez, no debe de ser una sorpresa encontrar problemas tales como motivos personales y falta de sensibilidad cultural en las primeras etapas del nuevo movimiento misionero. La mayor importancia del movimiento de vuelta a Jerusalén puede que sea que pone de manifiesto el alcance en el que actúa el movimiento misionero actual: “desde todos los lugares hacia todos los lugares”. La audacia de la idea y el fervor con el que se pone en marcha la misma demuestran la imaginación y la vitalidad de la misión en el “hemisferio sur tercermundista”.

La Sociedad de Misión de la Iglesia —África

La Sociedad de Misión de la Iglesia comenzó hace más de 200 años en Inglaterra. En 2009, la parte africana de la CMS (siglas en inglés para la Sociedad de Misión de la Iglesia) se hizo autónoma y tuvo la oportunidad de proyectar una idea de misión en África. Ellos celebran el crecimiento enorme de la iglesia que tuvo lugar en África pero encuentran una falta de discipulado como un problema clave que hay que tratar.

En particular, su análisis revela que el proceso de la conversión cristiana ha fracasado al tratar elementos muy importantes en la vida y la experiencia africanas. Como resultado, muchos experimentan una “esquizofrenia” entre la identidad africana y la cristiana. Se necesita urgentemente una experiencia y un estilo de vida integrados si la iglesia africana quiere tener una espiritualidad de misión saludable. La filosofía es conservar la mayor visión africana del mundo que no esté en contradicción con el evangelio.

El movimiento de la iglesia indígena africana creció inmensamente por el fracaso que tuvo la iglesia al tratar problemas pertinentes arraigados en la cultura y la religión africanas. Las prácticas culturales africanas como la poligamia, la brujería, el lugar de los espíritus ancestrales, la responsabilidad del clan y de la comunidad deja a medias a los cristianos africanos y el resultado ha sido que los cristianos se han dividido entre los dos mundos.⁴

Serah Wambua

La espiritualidad que se ha buscado es algo que compaginará con los asuntos sociales, políticos, comerciales y medioambientales en vez de limitarse a la piedad personal. El comercio como misión es una iniciativa que trata de tener una repercusión a grande escala. Al trabajar desde una base de fe, este movimiento intenta tratar el problema que supone la pobreza en África otorgándoles poder a las personas de negocios e incitándolas a crear puestos de trabajo y a hacer fortuna. Para contrarrestar el pesimismo en África, se trata de capitalizar su fuerza extraordinaria en cuanto a personas y recursos naturales.

Una iglesia inmigrante coreana

La Iglesia Coreana de la Gracia, al sur de California, es una iglesia que ha nacido por la inmigración de coreanos en los Estados Unidos. Su fundador, Kwang-shin Kim, fomentó un fuerte *ethos* de la misión. El objetivo de la misión es la proclamación del evangelio y el

establecimiento de congregaciones locales sólidas en lugares difíciles, lo cual se basa en un compromiso muy profundo con la oración y se expresa en una amplia gama de programas de desarrollo de comunidades en lugares en los que la iglesia es activa en la misión.

El propósito misionero de la iglesia es muy importante: los carteles en los vestíbulos de las iglesias exponen lemas como “la misión es la oración”, “la misión es la guerra” o “la misión es el martirio”. Aquellos que se ofrecen a servir en la misión son tratados como héroes y está claro que el propósito primordial de la iglesia es apoyarlos. Además, se espera de todos los miembros de la iglesia que sean activos en la misión. Por ejemplo, se alquilaban aviones jumbo para llevar a cientos de miembros de iglesias a viajes de misión a Rusia en el momento especial de la oportunidad que se presentó al final de la Guerra Fría.

La adoración frecuente de la iglesia hace un gran hincapié en el servicio misionero. Con frecuencia la predicación incluye un llamado vehemente a los miembros para que se ofrezcan al servicio de la misión y la oración se enfoca a menudo en los misioneros y el desarrollo de su trabajo. Se estimula a que se dé dinero para esta causa, la iglesia asegura que al menos el 50% de los ingresos brutos son dedicados al trabajo misionero. Además, muchos miembros contribuyen generosamente a ayudar con necesidades particulares y se espera de los miembros de la iglesia que visiten personalmente el campo misionero pagándose todo al menos una vez al año.

La Iglesia Ortodoxa Rusa

Históricamente, la misión se ha visto en la Iglesia Ortodoxa Rusa como una cuestión de formar y fortalecer al pueblo de Dios, lo cual ha cambiado últimamente en respuesta a un período largo de gobierno comunista y a la necesidad de llegar hasta las generaciones que crecieron fuera de la influencia de la iglesia. En 1995, por primera vez se estableció un departamento de misión para promover y coordinar el trabajo para llegar hasta a los que están desvinculados de la iglesia y el evangelio. Surgió una forma de entender la misión fuertemente centrada en la iglesia y en la vida sacramental de la misma que también hace hincapié en la reevangelización de las zonas extensas de Rusia que perdieron la fe histórica por la influencia del gobierno comunista ateo.

La misión ortodoxa tiene como objetivo enseñarles a los pueblos a ser progresistas en cuanto a las verdades de la fe, a educar a las personas para permitirles vivir una vida como la de

Cristo y, principalmente, a transmitir la experiencia de la comunión con Dios a través de la participación personal de los creyentes en la vida sacramental de la comunidad eucarística.⁵

Valentin Kozhuharov

El fortalecimiento interno de la iglesia se sigue integrando estrechamente a la tarea de llegar hasta los no creyentes. Por ejemplo, cuando los trenes se usan para llevar la misión a la Siberia, a más de 15 000 km de Moscú, se arregla un vagón especial como si fuera el santuario de una iglesia. Miles de personas del territorio amplio del este de Rusia se han convertido a la fe ortodoxa a través de dicha forma de llevar la misión. Una vida de adoración saludable centrada alrededor de la eucaristía (la sagrada comunión) parece ser la forma más eficaz de llevar la misión.

Las mega iglesias coreanas

La iglesia más grande del mundo es la Iglesia del Evangelio Completo de Yoido, en Seúl, Corea del Sur: tiene 750 000 miembros que asisten regularmente. La fundó David Yongi Cho y representa una forma contextualizada del pentecostalismo clásico. Hace hincapié fuertemente en la evangelización, ya sea en el país o en el extranjero; ha plantado cerca de 500 congregaciones en Corea, algunas de las cuales son bastante grandes; apoya el trabajo misionero en muchos países de todo el mundo. También realiza servicios sociales y trata problemas sociales contemporáneos, sobre todo en el *Kukmin Daily Newspaper* (periódico diario).

La vida de Iglesia del Evangelio Completo de Yoido está arraigada a la experiencia de encontrarse con Dios, lo cual se demuestra en la conversión “en el lecho de muerte” de David Yongi Cho cuando fue curado de una tuberculosis grave. También está basada en una experiencia de sufrimiento, ya que se la formó tras los disturbios de la guerra de Corea que causó tanta privación y angustia. Muchos de los primeros miembros de la iglesia habían sufrido de desposesión, dislocación y otras experiencias dolorosas. El otorgamiento de poderes del Espíritu Santo es una importancia clave del ministerio, con miembros a quienes a menudo se los insta a experimentar el “bautizo del Espíritu Santo”.

La adoración forma la base desde la cual se participa en la misión. Se destacan ejemplos del compromiso con la misión en los cultos, a menudo con un video. Se hace mucho hincapié en la oración. Cada día se realiza un encuentro de oración nocturno, así como también

numerosos encuentros de oración al amanecer. El monte de oración internacional de la iglesia está lleno de personas que oran y ayunan durante más de 40 días. Se alienta inmensamente a dar sacrificios, sobre todo para apoyar a la misión.

La Iglesia Presbiteriana de Younngak es otra congregación muy grande de Seúl que tiene también un alto nivel de compromiso con la misión, tanto en el país como en el extranjero. Una de sus características distintivas es la dedicación a la nación coreana, está vinculada con el patriotismo desde sus orígenes en la ocupación japonesa y la toma de poder comunista, los cuales consideraron el cristianismo como un enemigo ideológico. La reunificación de la península coreana es destacada en las oraciones de la iglesia, que ha emprendido la evangelización en gran escala y ha establecido más de 600 iglesias en Corea del Sur. El hecho de llevar la misión al ejército es un punto importante, tiene un enfoque particular en la educación y realiza una gran cantidad de servicio social, ayuda y proyectos de desarrollo a través de muchos países.

La espiritualidad de la misión india

Sadhu Singh y Narayana Tilak, líderes de la iglesia de principios del siglo XX, siguen inspirando el desarrollo de la espiritualidad de la misión india. Se negaron a ser limitados a instituciones o a sectores particulares de la sociedad, más bien adoptaron la valiosa tradición espiritual india y elogiaron a Jesús con la cualidad de su fe y devoción. Su hincapié en la experiencia directa de Jesús le permitió al cristianismo deshacerse de la apariencia extranjera y asumir un carácter realmente indio. La explicación de las veces que se encontraron con Jesús, lo cual les cambió la vida, fue algo con lo que los indios se podían relacionar fácilmente.

Según la fe cristiana, para arraigarse al suelo indio y estar accesible a la mayoría de las personas, hay que ver más allá de sustentar instituciones y entrar en debates controversiales. En la India, como mejor se puede realizar lo dicho anteriormente es con vidas sinceras de verdadera devoción a Jesús como un camino del discipulado. Una fe auténtica, expiatoria y reflexiva se considerará en sus propios términos entre los pueblos de la India, que los invitarán a una experiencia con su propio poder atractivo.

La espiritualidad de la misión para el siglo XXI

Para que la misión mantenga su carácter auténtico, se la tiene que nutrir con su espiritualidad. Un adelanto en la actualidad es la importancia de reconocer que Dios ya está trabajando en los contextos en los que la iglesia da a conocer el evangelio. Definir las maneras en las que Dios está trabajando y cómo estas le preparan el camino al evangelio es un asunto de discernimiento que necesita una espiritualidad madura. Después de dar la parte histórica que complementa al término “misión”, puede que sea mejor hablar sobre el camino del discipulado por el que todos estamos invitados a caminar. Se hace hincapié ampliamente en el carácter integral de la misión cristiana, mientras la iglesia mundial se desprende del Siglo de las Luces europeo que tendía a separarse en compartimentos. También se desea la franqueza, la transparencia y la inclusión en un mundo dividido y desconfiado. Los que se sienten comprometidos con el plan de la misión se atreven a no desatender el cultivo de la espiritualidad necesaria.

La espiritualidad cristiana es un don y una tarea que necesita una comunión con Dios (una contemplación), así como también una acción en el mundo (una praxis). Cuando estos dos elementos están separados, la vida y la misión de la iglesia se ven profundamente afectadas. La contemplación sin la acción es una evasión de la realidad concreta; la acción sin la contemplación es un activismo sin mucho sentido. La espiritualidad verdadera necesita una contemplación misionera y una misión contemplativa.⁶

René Padilla

Texto clave: 1ª de Pedro 2:9-12

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

Preguntas para el debate

¿Cuáles son los componentes que se necesitan para formar una espiritualidad de la misión auténtica?

¿Qué deficiencias, en cuanto a la espiritualidad, las iglesias están tratando de remediar en nuestro tiempo?

¿Cuál es el equilibrio correcto entre la vida interna y la acción hacia afuera para un compromiso misionero eficaz?

Oración

Que la alabanza esté contigo, oh Dios, para que expreses tu Espíritu Santo, que me trae el toque de tu presencia y el poder de tu vida.

Perdóname, Señor, por ser a menudo superficial en mi fe, porque fácilmente me distraigo y me contento con quedarme en las sombras.

Concédeme el valor, Padre misericordioso, de lanzarme a orar con fervor y esperanza en busca de tu voluntad.

Permítele a tu iglesia que crezca en fe y madurez espiritual, para que tenga la integridad que hará que su mensaje suene verdadero.

Todo para tu gloria y alabanza, en el nombre de Cristo. Amén.

4. La misión y el poder

Veinte siglos de historia

Los primeros seguidores de Jesús no fueron bajo ningún concepto un grupo poderoso de personas, al contrario: se los eligió del estrato social más bajo de un país ocupado por el imperio romano. La idea de que el movimiento pudiera sobrevivir a ese poderoso imperio pudo haber parecido ridícula para la mayoría de la gente de aquella época. Sin embargo, a esta comunidad inverosímil Jesús le hizo la promesa de que recibirían “poder” cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos (Hechos 1:8).

La pregunta es: ¿de qué tipo de poder se trataba y cómo está relacionado con el poder que ejercen las autoridades políticas? Esta pregunta se hizo más interesante para los cristianos después de que el imperio romano adoptara la fe de ellos según la declaración de Constantino en 312, lo cual señala el principio de la “cristiandad”, la alianza de la iglesia y el estado que distinguió a Europa durante más de mil años. Aunque esto a menudo se ha representado como un triunfo para el cristianismo, ¿se involucró a la iglesia en la política de dominación y represión que pudo haber eliminado lo que significa por el uso del poder?

En los tiempos modernos, el mundo occidental tuvo la oportunidad de ampliar la influencia de la cristiandad a muchas partes del mundo. La misión de la iglesia estaba estrechamente relacionada con la expansión imperial y colonial. De hecho, hasta se ha insinuado que el cristianismo fue la inspiración del deseo y la voluntad de dominar de la civilización occidental. Para la población indígena de muchos países, esto significó que estaban sometidos a la violencia a niveles físico, mental, emocional y espiritual. Mientras los poderes occidentales impusieron el dominio en todo el mundo, ¿el cristianismo operó en secreto en el ejercicio de este tipo de poder?

El caso de Canadá

En este capítulo, desarrollaremos el caso de Canadá. Como en muchas situaciones por todo el mundo, en los tiempos modernos los pueblos indígenas se han topado con personas recién llegadas que han traído una tecnología nueva, valores culturales nuevos y una fe nueva: el cristianismo. Inicialmente, en los tratados que los colonos europeos hicieron con los pueblos indígenas se prometía amistad y relaciones en las que las dos partes salieran beneficiadas. Sin embargo, como aumentó el número de inmigrantes y los colonos necesitaban cada vez más y

más tierras, las actitudes cambiaron para mal. A mediados del siglo XIX, el gobierno británico estuvo hablando sobre la necesidad de “civilizar a los indios” y comenzó a dominar a los pueblos indígenas.

Los pueblos indígenas experimentaron estas iniciativas como una agresión violenta a su identidad y valores. No sólo perdieron tierras y oportunidades económicas, sino también vivieron la denigración sistemática de su cultura y la imposición de normas extranjeras. Las iglesias cristianas estaban estrechamente relacionadas con este proceso ya que, como llegaron con la comunidad europea inmigrante, con ella compartían las aspiraciones y los valores. Esto influyó en el compromiso de las iglesias con los pueblos indígenas. Se adaptaron a una situación en la que el poder político, económico y cultural yacía en un poder colonizador.

Una viejita y un viejito vivían en una casa hermosa. Un día una persona de otro lugar fue a visitarlos y ellos le dieron la bienvenida en su casa. El visitante se quedó y se quedó hasta que un día llegaron también sus familiares y se quedaron. Estos visitantes siguieron invitando a la casa a más personas hasta que el viejito y la viejita terminaron viviendo en el portal porque ya no había más espacio adentro, los visitantes ocuparon toda la casa. El viejito y la viejita no dejaban de decirse: “¿cuándo se irán estas personas para que podamos regresar para dentro de la casa?”. Entonces, llegó otro grupo de familiares de los visitantes que llegaron primero y al viejito y la viejita los sacaron del portal para la ciénaga de alrededor de la casa.⁷

La misión a través de internados en Canadá

Una parte clave del plan para dominar a los pueblos indígenas fue establecer internados, que a menudo llevaba una de las iglesias. Se separaron a los niños de sus familias a edades tempranas y se los puso en internados. El objetivo era que crecieran bajo la influencia de los valores “modernos” y lejos de la influencia teóricamente depravada de sus familias y comunidades. Como dijo un líder de iglesia, a los niños hay que “tomarlos desde jóvenes para salvarlos de lo que es por regla general la influencia deteriorada del medioambiente que los rodea”⁸. Pocas personas en la iglesia van en contra de esta idea. Se hacía que los estudiantes se sintieran avergonzados de sus orígenes culturales y se los educó en teoría en la superioridad de una cultura y valores “blancos”.

Terry LeBlanc, un *mi'kmaq*/acadiano, de los aborígenes *listuguj*, expone el cambio de los valores que formaron el objetivo de los internados:

1. Adoptar las ideas europeas del valor y la riqueza materiales relacionados con los recursos de la tierra.
2. Aceptar el estilo de vida social-liberal cada vez más grande con el bienestar personal autónomo y la competitividad individual.
3. Romper las relaciones para creer que la naturaleza espiritual posee la totalidad de la creación.⁹

Las iglesias y el estado trabajaron juntos con muchos esfuerzos para colonizar las mentes de los pueblos indígenas. El hecho de recibir el evangelio de Cristo se presentó como parte fundamental para rechazar la cultura ancestral y asimilar las normas y los valores europeos. La misión y el poder se unieron de una forma desastrosa para las personas que los recibieron pero, sorprendentemente, muchos de ellos recibieron el evangelio y fueron bautizados, por lo cual encontraron en Jesús a alguien que satisface su fe ancestral. En la actualidad la fe cristiana sirve para subrayar el sentido de que sufrieron una gran injusticia.

El sufrimiento que causaron los internados estuvo compuesto por el hecho de que a menudo tenían poca financiación y se los dirigía en la pobreza. Además, hay muchas pruebas que demuestran la triste realidad de que con frecuencia el personal de las escuelas abusaba del poder y era común que se abusara física, emocional y sexualmente de los niños. Para los pueblos indígenas, los internados representaban una agresión aterradora a su identidad y bienestar. A pesar de que se era cada vez más consciente del daño que se había hecho, las escuelas siguieron funcionando hasta el siglo XX, la última que se cerró fue en 1998. En ese tiempo, los pueblos indígenas sufrieron un trauma social profundo que se manifestó en el alcoholismo, el suicidio, la violencia y abuso sexual.

El perdón y la reconciliación

Aunque era tarde, a finales del siglo XX, las iglesias se dieron cuenta de que habían estado involucradas en algo sumamente negativo. Ian Morrison, pastor presbiteriano, describe cómo fue consciente de la realidad de la situación: “En todos mis años de pastorado, nunca me había dado cuenta de hasta qué punto la dominación cultural había sido devastadora para los pueblos aborígenes y un modelo de educación que patrocinó mi iglesia llevó a uno de los acontecimientos más horribles de la historia canadiense. Haberme dado cuenta de esto cambió mi vida para siempre”.¹⁰

En una ceremonia oficial en 1982, la Iglesia Unida de Canadá eligió estas palabras para que el moderador expresara el arrepentimiento y pidiera perdón:

Mucho antes de que mi pueblo viajara a esta tierra, su pueblo estaba aquí y ustedes recibieron de sus ancianos una forma de entender la creación y el misterio que nos rodea que era profunda, rica y que había que atesorar.

No los oímos a ustedes cuando compartieron su visión. En nuestro fervor de llevarles las buenas nuevas de Jesucristo, estábamos cerrados al valor de su espiritualidad.

Confundimos las formas y culturas occidentales con la profundidad y la amplitud y el largo y la altura del evangelio de Cristo.

Impusimos nuestra civilización como una condición de aceptar el evangelio.

Tratamos de hacer que ustedes fueran como nosotros y al hacerlo ayudamos a destruir la visión que hicieron de ustedes lo que eran. Como resultado, ustedes y nosotros somos más pobres y la imagen del Creador en nosotros está retorcida, borrosa y no somos lo que Dios quería que fuéramos.

Les pedimos que nos perdonen y que caminen junto con nosotros en el espíritu de Cristo para que nuestros pueblos sean bendecidos y la creación de Dios sea sanada.¹¹

Para los pueblos indígenas que estaban presentes en grandes cantidades, este fue un momento intenso: sintieron que por fin se pudieron liberar de la opresión asfixiante que habían sufrido durante tanto tiempo. Bailaron, gritaron y cantaron alrededor del fuego sagrado al ritmo de los tambores. Por fin el pueblo era libre para apreciar su patrimonio y expresar su identidad en cuanto a profesar la fe en Cristo.

El movimiento de confesión, arrepentimiento y perdón también se expresó con la indemnización, puesto que las iglesias trataron de ofrecerles una recompensa a los que habían sufrido en los internados. Aunque admitieron que nunca podrían enmendar del todo el daño psicológico que causaron, las iglesias reconocieron que habían sido culpables de haber abusado del poder y también ofrecieron una compensación financiera. Como resultado, actualmente hay nuevas posibilidades en cuanto a relaciones entre los pueblos indígenas y los canadienses que descienden de los inmigrantes.

Wendy Fletcher, rectora y decana de la Escuela de Teología de Vancouver hace este cuento:

El 9 de octubre de 2008 viajé al pueblo *Laxgalt's'ap* de los *Nisga'a*. Hice el viaje para asistir al funeral de Bradley Martin, el hijo de Willard Martin, ex-alumno de la Escuela de Teología de Vancouver y jefe de los *Nisga'a*. Bradley se había quitado la vida. Cerca de un siglo antes, los misioneros cristianos, que llevaron su propia visión del mundo a esta comunidad, habían insistido en que no se podían enterrar a la persona que se suicidara. Los *Nisga'a* adoptaron y siguieron esa enseñanza a partir de ese momento, incluso aunque la iglesia hubiera cambiado de forma de pensar y práctica. Willard insistió en darle a su hijo la dignidad de un entierro cristiano, por lo cual fui a apoyarlo en su valor y sabiduría y a honrar la vida de su hijo. Willard, así como la mayoría de su pueblo, había superado el trauma de un internado y toda la dislocación que le provocó a tantas personas. Tuve que soportar la carga de nuestra historia, una iglesia colonizadora, el legado de dolor; me sentí avergonzada.

Cuando llegué, Willard advirtió que muy pocas personas asistirían al funeral, ya que al hacerlo se rompían las prácticas culturales. Luego me pidió que participara en la liturgia para honrar a su hijo. Sorprendentemente, cientos de *nisga'a* asistieron al funeral. Cuando se celebró la eucaristía, todos fueron a tomarla. Cuando el sacerdote *nisga'a*, James, me pidió que caminara junto a él delante del ataúd hacia la tumba, miré hacia atrás. Diez hombres jóvenes *nisga'a* cargaban a su amigo sin querer soltarlo hasta que se llegara a la tumba. Con lágrimas que les corrían por las mejillas caminaron y caminaron; detrás de ellos había cientos de personas del pueblo de Bradley que caminaron con él sus últimos metros. Nos paramos alrededor de la tumba abierta y luego James se giró y me dio su libro de oraciones, “Envíelo ante Dios en nuestro nombre” dijo. Mientras yo decía las palabras de despedida y todos estábamos ahí parados sufriendo y esperando juntos superar el sufrimiento de una increíble historia dolorosa, vi que empezó la sanación de Dios. Vi verter el agua sanadora de la gracia de Dios por todos los rincones de la tierra y entendí que nada estaba por encima de su alcance.¹²

La misión que sospecha del poder

A través de experiencias como la de Canadá, los cristianos han aprendido a golpes que hay que sospechar del ejercicio del poder. La vida humana es tal que un grupo siempre tratará de dominar al otro y la legitimación religiosa fortalece estos intentos. Por eso, la iglesia siempre tiene que oponerle resistencia al cebo de poder. Hay muchos beneficios al estar cerca del

poder, pero se tienen a un precio demasiado alto. Cuando los cristianos permiten que su evangelio se vea involucrado en el uso coactivo del poder, siempre comprometen el mensaje. El uso de la fuerza para promover un plan particular y causarles sufrimiento a personas inocentes nunca puede presentar una imagen auténtica de Jesucristo ni de su salvación. Un enfoque colonizador nunca puede demostrar el tipo de poder que se encuentra en el evangelio.

Luego, los cristianos han aprendido de una gran cantidad de pruebas que se han juntado de muchas partes del mundo diferentes que compartir el evangelio con otra comunidad no significa imponerle valores culturales nuevos; la misión significa más bien permitirles a las personas que integren todas las riquezas de su patrimonio cultural en la recepción del evangelio. Cuando el evangelio se impone a la fuerza pierde el valor. Cuando se adopta libremente y se lo interpreta en términos de recibir una cultura viene a la vida y hace su trabajo. El amor, la humildad y la solidaridad, en vez de la agresión, la violencia y la dominación son los sentimientos que hay que tener para realizar una misión cristiana auténtica.

Al mismo tiempo, la historia traumática de Canadá es la prueba de la seguridad increíble de que cuando se malversa y se abusa del poder, el evangelio sana, reconcilia y da esperanzas. Como concluye Wendy Fletcher: “parece que el testimonio de la iglesia canadiense en esta generación es que no hay daño por encima del alcance de la gracia sanadora de Dios. Alrededor de nosotros, en este mismo momento, los indicios de una lucha del mundo que está por nacer se pintan en el telón de las desolaciones pasadas. Tal vez «lucha» sea sinónimo de «esperanza». La misericordia abunda y la liberación nos vuelve a hacer”.¹³

Texto clave: 1ª de Corintios 12:14-26

Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.

Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los

más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

Preguntas para el debate

¿Qué tiene que enseñarnos la analogía del cuerpo que hace Pablo sobre la forma cristiana de entender el poder?

¿Qué pasa cuando las iglesias se hacen cómplices para imponer valores culturales nuevos?

¿Qué postura debería de tomar la misión cristiana en relación con el poder político, social y económico?

Oración

Te alabo, oh Dios, porque en el evangelio de Jesucristo hay poder, para darme salvación y transformar al mundo.

Perdóname por haber apreciado el tipo malo del poder,

el poder que significa represión, sufrimiento y desesperación para muchos de tus hijos.

Saca a relucir, oh Dios, todas las formas en las que opero en secreto con una dominación injusta y haz que pueda arrepentirme, que pueda apartarme de todo uso incorrecto del poder.

Ayúdame a decirle “no” a la alianza con todas las formas de dominación y opresión

y concédeme el valor para vivir el poder del amor cada día.

En el nombre de Cristo el Señor. Amén.

5. La misión cristiana entre otras creencias

Aceptar la pluralidad

Cómo considerar otras religiones y cómo relacionarse con personas de una creencia diferente: estas se encuentran entre las preguntas más perspicaces que se hace todo el que investiga el significado de la misión cristiana en la actualidad. La expectativa segura de Edimburgo 1910 de que las otras religiones se esfumarían ante la evolución triunfante del cristianismo se confundió claramente. El siglo XX sí que vio el cristianismo avanzar en muchas partes del mundo pero, paralelo a esto, hubo una renovación y una expansión también en otras religiones importantes. Contrariamente a las expectativas de aquellos que pensaban que el mundo se haría más laico, hemos entrado en una era de renovación religiosa. Un resultado de esto es que, de hecho, la estructura permanente de la comunidad mundial incluye un número de religiones pero, debemos de calcularlo, tenemos que aceptar la pluralidad en cuanto a la religión.

Los cristianos de todas las creencias han tenido que aceptar esta realidad. El testimonio de Jesucristo se brinda en un mundo en el que muchas personas pertenecen a otras religiones. Ya quedó atrás la época en la que era posible hablar de un “mundo cristiano” y un “mundo no cristiano”. Los cristianos están por todas partes del mundo, así como lo están los seguidores de otras religiones. La pregunta es: ¿qué tipo de interacción debe de ser recomendada?

Incorporado en el cristianismo está el mandato misionero que asegura que los cristianos aspiran a compartir la fe con otras personas, incluso con las que pertenecen a otras religiones. Algo no menos importante para el cristianismo es la orden de amar a los que nos rodean, sobre todo si son diferentes a nosotros, así pues, hay una base sólida para una relación positiva con personas de otras creencias. Cómo tener relaciones constructivas y en las que nos apoyemos mutuamente con personas de otras creencias —con lo que cumplamos la orden de amor— mientras al mismo tiempo alabemos a Cristo como Salvador —con lo que cumplamos el mandado evangélico— es un asunto profundamente difícil.

Las religiones en un mundo mundializado

Las relaciones de las diferente religiones actuales no se forman en un mundo libre de influencias políticas ni económicas. La unión del poder político y económico descrito como “mundialización” determina el encuentro interreligioso en todas partes. Hay centros de poder

en la economía mundial que influyen a lo largo y ancho y, al fortalecerse algunos, echan a otros a un lado, así como también crean oportunidades nuevas para desarrollar más relaciones positivas.

Al analizar las influencias mundiales y regionales surgen preguntas interesantes; a menudo las personas recurren a la tradición religiosa para responderlas. De esta forma, la identidad religiosa se convierte en uno de los asuntos más apremiantes, así como los más conflictivos en muchos contextos. Las relaciones interreligiosas están consideradas no con tranquilidad, sino en medio de luchas desesperadas de vida o muerte que fomentan las fuerzas políticas y económicas más poderosas de nuestro tiempo. En países como Indonesia, la India, Israel y Palestina, las personas de creencias diferentes vivieron juntas tranquilamente durante muchos años y de repente se dieron cuenta de que su identidad religiosa era un factor determinante en conflictos mortales entre comunidades. Las fuerzas nuevas y poderosas habían formado parte de esta situación: la mundialización estaba causando división y destrucción.

Otra tendencia importante como resultado de la mundialización es el movimiento de las personas hacia las ciudades. Más del 50% de la población mundial vive actualmente en las ciudades y este tanto por ciento está aumentando cada año. Una consecuencia de la urbanización es que las personas que forman parte de tradiciones religiosas diferentes viven cerca y tienen que aprender a compartir el espacio físico y social. La migración saca a los creyentes de lugares distantes, así como de lugares cercanos, lo cual hace que el aspecto religioso de muchas ciudades sea más plural que lo nunca antes visto. Cerca de 170 millones de personas, el 3% de la población mundial, son migrantes. A diferencia de 1910 cuando la mayoría de los migrantes eran Europeos que se asentaban en las “colonias”, ahora el movimiento es hacia la dirección contraria. Con frecuencia por razones de pobreza o conflictos, los migrantes de Asia, África, el Oriente Medio y Latinoamérica vienen a encontrar una vida nueva en el Norte. En ese proceso, traen a las ciudades de Europa y Norteamérica un grado sin precedentes de pluralidad religiosa. La fe de ellos, con frecuencia vulnerable, puede que se fortalezca con la experiencia de la migración.

A menudo para los pueblos aborígenes o indígenas, la mundialización puede presentar una fuerza amenazadora. En donde las fuerzas del mercado son contundentes, hay una tendencia a considerar poco la cultura tradicional que forma la identidad de un grupo de pueblos indígenas. La fe religiosa es comúnmente un asunto de gran importancia para dichos grupos, muchos han adoptado la fe cristiana pero tratan de interpretarla según de su historia y cultura

propias. Otras personas siguen teniendo su propia religión primera o profesan una de otras religiones del mundo. Con frecuencia acuden a recursos religiosos para mantener la vida y la identidad frente a las fuerzas hostiles de la mundialización.

En el otro lado del espectro, muchas personas se benefician con la mundialización y la tecnología nueva, ya que explotan oportunidades nuevas. Se forman comunidades nuevas por Internet, a veces se las llama comunidades “virtuales”, y son grupos de referencia que interactúan conectadas a Internet. Entre las muchas posibilidades de encontrarse, esta nueva tecnología de comunicación les da la posibilidad a los seguidores de diferentes tradiciones religiosas de comunicarse unos con otros. Se están creando en grandes cantidades sitios web para el diálogo interreligioso o la colaboración en los asuntos de interés común. De esta forma, las personas de creencias diferentes que están separadas físicamente se encuentran unas con otras y tienen la oportunidad de relacionarse en cuanto a la religión.

La diversidad de enfoques

Los cristianos han reaccionado a esta situación nueva de formas muy variadas. La cuestión de cómo entender otras creencias y cómo relacionarse con sus seguidores ha sido controversial. Durante el siglo XX, han surgido enfoques diferentes en momentos variados:

- Una teoría de realización influyó en gran medida en Edimburgo 1910. Este es un enfoque que acepta otras religiones, pero las ve alcanzar la realización en Jesucristo. El hinduismo o la religión tradicional africana, por ejemplo, están consideradas como equivalentes del Antiguo Testamento, que le preparan el camino a la venida de Cristo en donde encuentran la realización.

- El *Laymen's Inquiry (La investigación del gran público)* influyente en la misión cristiana, que fue publicado en 1932, fue más allá al exponer que los misioneros deberían de trabajar en base a una evaluación positiva de otras religiones. En vez de denunciar o tratar de sustituir otras religiones, los misioneros deben de considerarse trabajadores que colaboran con los defensores de otras creencias.

Hendrik Kraemer, pensador misionero holandés, llevó la discusión hacia otra dirección en 1938 cuando publicó *The Christian Message in a Non-Christian World (El mensaje cristiano en un mundo no cristiano)*. Sostuvo que la revelación de Dios en Jesucristo es tan diferente a otras religiones que no es

posible que más adelante se llegue a la religión anterior ni a los “puntos de contacto” que se han encontrado entre las dos religiones.

- En la segunda mitad del siglo XX, la influencia del Vaticano II entre los católico-romanos y del Consejo Mundial de Iglesias entre los protestantes promovió una evaluación mucho más positiva de otras religiones. El diálogo, basado en el reconocimiento y el respeto mutuos, se convirtió en un enfoque favorecido. Algunos pensadores desarrollaron este enfoque positivo de otras creencias para alejarse de la finalidad o superioridad de Jesucristo y acercarse a un reconocimiento de la validez independiente de todas las religiones. Al cruzar el “Rubicón teológico”, algunas personas adoptaron una teología pluralista que implica que hay caminos diferentes hacia Dios.
- Otras personas sospechaban que el diálogo implicaba comprometer la fe y que se concibió la teología pluralista para quitar las únicas afirmaciones de Cristo en las cuales se basa la fe cristiana. Se hizo hincapié nuevamente en la proclamación como elemento clave en el testimonio cristiano, con el objetivo de convertir: para que las personas se convirtieran al cristianismo y dejaran a un lado la creencia que habían tenido.
- Otro enfoque reciente se ha descrito como el “diálogo de la vida”, que no se centra en las diferencias religiosas, sino en comprometernos juntos con los asuntos de la vida en un contexto particular. La forma de entender crece a través de compartir el análisis y la acción de los asuntos importantes mientras que todos los participantes mantienen la integridad de su creencia particular.

La dimensión espiritual

Considerar nuevamente el trabajo del Espíritu Santo ha abierto perspectivas nuevas en relación con las creencias cristianas y otras creencias. Las iglesias ortodoxas son completamente conscientes del trabajo del Espíritu al preservar la comunión entre Dios y todo el orden creado. La iglesia católico-romana ha estado abierta a la posibilidad de que el Espíritu Santo obra a través de otras creencias para guiar a las personas hacia la salvación en Jesucristo, lo cual abre una amplia discusión sobre las formas en las que el Espíritu Santo realiza este trabajo. Algunos pentecostales han estado al tanto del poder del Espíritu Santo que obra en las personas que profesan otras creencias. Basándose en que existe una

dimensión espiritual en todas las religiones, los pentecostales la ven como una esfera en la que el Espíritu Santo está activo. Las dinámicas de la interacción entre el Espíritu Santo y los espíritus activos en un contexto en especial constituyen una dimensión de encuentros interreligiosos que pueden dar paso a más oportunidades de una forma interreligiosa de entender y a una cooperación en vez de un enfoque simplemente intelectual.

Se ha atribuido el crecimiento increíble del cristianismo en África durante el siglo pasado a que los africanos se han abierto a la dimensión espiritual de la vida —característica clave de la “religión primera” que influyó omnipresentemente en el continente. En particular, se piensa que el crecimiento espectacular del cristianismo carismático y pentecostal en África está basado en la importancia entre los hincapiés del pentecostalismo y la visión del mundo africana tradicional. El mundo de los espíritus ocultos, en esta forma de entender, está no menos presente y no es menos influyente que el mundo material. El pentecostalismo está destinado a obrar a este nivel, más bien como un asunto de experiencia que de pensamiento racional, lo cual da poder para restablecer la armonía a niveles individual, de la comunidad y universal. Esto puede que a veces suponga un “encuentro de poder” en el cual el Espíritu Santo demuestre el poder de Cristo de derrotar las fuerzas espirituales rivales.

La integridad y la sinceridad

Tener integridad como cristiano significa ser siempre consciente del compromiso con la misión. A usted se lo llama para dar testimonio de Jesucristo en todo lo que dice o hace. Sea con quien sea que se encuentre, ya tengan o no otra creencia, debe de compartir su creencia y convicción con ellos a través de su presencia, sus palabras y su acción. Sin embargo, esto no quiere decir que debe de cumplir esta responsabilidad de una forma arrogante ni agresiva, al contrario, la responsabilidad será cumplida mucho más fiel y eficazmente si se la enfoca en un espíritu de respeto y amor recíprocos.

El diálogo no tiene por qué significar que usted comprometa sus propias convicciones. De hecho, el mismo proporciona una oportunidad para que comparta sus convicciones más apreciadas siempre y cuando esté igualmente dispuesto(a) a escuchar las convicciones que sostiene sinceramente la persona con la que dialoga. Escuchar es tan importante al menos como hablar en la comunicación del evangelio de Cristo. El intercambio de dos direcciones cuyo diálogo es necesario proporciona una oportunidad ideal para que esto se realice. Es una expresión natural de buena voluntad que se espera de todo cristiano.

Siempre es difícil encontrarse con alguien que es “otra persona”, bastante diferente de nosotros y de nuestra experiencia pero, es en encuentros así donde es más probable que crezcamos y ampliemos los horizontes. Puede ser una gran lucha superar los estereotipos e incluso el hecho de hacer que los otros parezcan demonios, pero siempre estamos dispuestos a ello. El énfasis bíblico en la buena voluntad y la hospitalidad afirma un enfoque que trata de entender al “otro” tanto como sea posible. ¿El amor cristiano auténtico podría hacer menos que eso?

Este tipo de diálogo no es tanto un procedimiento estudiado para el encuentro interreligioso, como una forma de vida en la que nuestra buena voluntad asegura que tenemos como objetivo entender a los que nos rodean en la medida de lo posible, así como también compartir nuestras vidas y convicciones con ellos. Juntarse con los hermanos de otras creencias en proyectos de comunidad por la paz, los derechos humanos, las actividades sociales, el mejoramiento de la salud, la libertad política y la democracia es un aspecto importante del diálogo con ellos. Cuando expresamos los valores del evangelio en nuestro contexto, nos adentramos a profundizar las relaciones y el diálogo se convierte en una forma de vida muy natural.

Una realidad que hace reflexionar sobre el estilo de vida de los cristianos es que son muy pocos relativamente los que han tenido una conversación seria sobre las creencias con alguien de otra religión. Lo contrario también ocurre: hay relativamente muy pocos seguidores de otras religiones que han tenido la oportunidad de oír acerca de la creencia cristiana de alguien que ellos conocen y en quien confían. Mientras más auténtico sea diálogo, mejor se entenderán unas a otras las personas del mundo y se cumplirá más completamente la responsabilidad de la misión por parte de los cristianos.

No podemos indicar otro camino a la salvación que Jesucristo, pero al mismo tiempo no podemos ponerle límites al poder salvífico de Dios. Apreciamos esta oposición y no tratamos de resolverla.

Consejo Mundial de Iglesias, San Antonio, 1989

Mientras que todo el mundo tiene derecho a invitar a los demás a entender su propia creencia, esto no se puede hacer violando los derechos ni las sensibilidades religiosas de los demás.

Al igual que Pablo en el Areópago, en Atenas, los cristianos entablan el diálogo con la expectativa de que Dios ya está presente en la vida y la experiencia de aquellos con los que se encuentran. Sin embargo, esta sinceridad radical se opone a nuestra convicción de que algo bastante extraordinario ha ocurrido en la vida: la muerte y la resurrección de Jesucristo. El “escándalo de la división” en el seno de la fe cristiana supone que en este acontecimiento Dios nos encuentra y nos salva de una forma única. Dejar a un lado o suavizar esta afirmación sería dar un golpe en el corazón de la creencia cristiana, pero es importante recordar que la naturaleza radical de lo que Dios ha hecho en Jesucristo tiene que desafiar constantemente al cristianismo como tal, así como a las demás creencias.

También es importante recordar que Dios está presente y activo en todo el mundo y en toda la historia. Sin quitarle méritos al carácter especial de la acción de Dios en Jesucristo, podemos ser conscientes de que “hay amplitud en la misericordia de Dios” que se extiende a todos los contextos y a todas las personas. La forma en la que la salvación llega a las personas es asunto de Dios y, entretanto, nuestra tarea es dar testimonio de la única realidad de Jesucristo tanto proclamando con claridad, como dialogando con sensibilidad.

Texto clave: Hechos 17:22-28

Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

Preguntas para el debate

¿Qué enfoque tomó el apóstol Pablo en cuanto a las otras religiones?

¿Cómo usted evalúa el valor de participar en otras tradiciones religiosas (a) en términos intelectuales, (b) en términos del “diálogo de vida” y (c) en términos espirituales?

¿Con qué oportunidades y obstáculos nos encontramos en la actualidad cuando tratamos de relacionarnos con los seguidores de otras religiones de una forma auténticamente cristiana?

Oración

Alabado seas, oh Dios, por el trabajo de tu espíritu,
activo en todas partes y entre todas las personas.

Gracias por las buenas nuevas de Jesucristo
y tu orden de que sean compartidas con las personas de todas partes.

Ábreme el corazón, te lo pido, para que pueda acercarme a las personas de otras creencias,
para respetar, escuchar, aprender, crecer y obrar juntos.

Concédeme que pueda tener el amor y la sensibilidad,
para dar testimonio fielmente de Jesucristo a través de mi vida, mis palabras y mis acciones,
que tus propósitos misericordiosos sean realizados, incluso a través de mí.

En el nombre de Jesucristo, Salvador y Señor. Amén.

6. Una frontera nueva para la misión: el posmodernismo

¿Qué es el posmodernismo?

El modernismo, la visión de la vida que surgió del movimiento intelectual conocido como el Siglo de las Luces, se caracteriza por un alto nivel de confianza en el poder de la razón humana. Se espera del ejercicio de nuestra razón que seamos capaces de brindar explicaciones exhaustivas y concluyentes de la realidad. El modernismo fue una ideología reinante, al menos para los europeos y los norteamericanos, desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. El poder de ellos sobre el mundo durante este período se aseguró de que dicha ideología llegara a casi todas las partes del mundo.

En la actualidad somos conscientes de que han surgido maneras de pensar que indican que estamos entrando en un mundo de pensamiento que llega *después* del modernismo. Tiene elementos importantes de continuidad al modernismo pero también, en sentidos importantes, de rechazo. Aunque es un término impreciso, se ha utilizado “posmodernismo” como una palabra que resume este nuevo entorno intelectual y cultural.

Para el posmodernismo no hay narraciones objetivas ni grandiosas que proporcionen una explicación de la realidad exhaustiva. La expresión del modernismo en ideologías políticas como el comunismo o el nazismo y la forma en la que se utilizó una teoría de la superioridad de la raza blanca para sostener un colonialismo y un imperialismo opresivos en la mayoría del mundo durante los siglos XIX y XX desacreditaron este aspecto del mismo. Los acontecimientos políticos catastróficos del siglo XX, en particular las dos Guerras Mundiales que causaron los acontecimientos en Europa, destrozaron el optimismo occidental y la confianza en sí mismos. Esta pérdida de confianza en la visión del modernismo tuvo como consecuencia una gran desconfianza en las teorías universales importantes.

Se resintió también la confianza en el ejercicio de la razón pura. En el corazón del modernismo se encontraba la confianza en el poder del método científico para encontrarle una solución a cada problema. En la actualidad se reconoce que los intereses de cada persona y su búsqueda de hacer avanzar su propio poder influyen en su análisis, lo cual es una desconfianza profunda en la autoridad. No hay ningún punto de vista superior a otro, cada persona es libre de elegir y decidir según su propio gusto y sus necesidades. Se desconfía de los que tienen el poder y se sospecha particularmente de las estructuras jerárquicas y autoritarias.

Con su profunda confianza en el poder de la racionalidad y el ingenio científico para resolver los problemas humanos, el modernismo creó un optimismo en el futuro. Aunque haya contratiempos aislados, el sentimiento general es formar parte de un gran proyecto que avanza triunfantemente. Por el contrario, el posmodernismo no cree que el futuro sea mejor que el presente; hay que guiar el cambio, pero no con la confianza de que es necesario hacer mejor las cosas.

Reconocer la pluralidad es esencial para la visión posmoderna: muchas opciones culturales, lingüísticas, políticas, religiosas, etc. existen simultáneamente. El individuo puede escoger la forma de entender las cosas y la forma de vida preferida en ese momento. Se prefiere un enfoque ecléctico para que cada individuo pueda construir su propia forma de entender la realidad. El cambio es constante, así pues, la identidad está constantemente en movimiento y nuestra forma de entender el mundo tiene que cambiar constantemente. El contexto es fundamental para el posmodernismo, la perspectiva desde la cual usted enfoca un asunto determina su forma de entenderlo. El punto de vista objetivo no existe, todo el conocimiento humano es parcial o está predispuesto. La belleza se encuentra en los ojos del que la contempla.

La influencia del posmodernismo

Nadie debería de subestimar la influencia dominante del posmodernismo: impregna a todas las culturas, define la forma en la que las personas piensan y viven, ha cambiado el paradigma en el que se basan las personas para entenderse y entender sus vidas. Con frecuencia esta forma de pensar puede influir grandemente incluso en las personas que nunca usarían el término “posmoderno” para describirse a sí mismas.

¿Cómo se sabe la verdad?

Las personas premodernas responderían: “me lo dijeron”. Dependen de la autoridad y la tradición. Las personas modernas responderían: “lo creo”. Dependen de la razón y el método científico. Las personas posmodernas respondería: “lo siento”. Dependen de las emociones y experiencias subjetivas.

¿Dónde se encuentra la autoridad?

Las personas premodernas responderían: “Dios es el autor de la vida y por medio de la religión conocemos la voluntad de Dios”.

Las personas modernas responderían: “La razón es la autoridad definitiva que nos permite entender las fuerzas de la naturaleza y el transcurso de la historia”.

Las personas posmodernas responderían: “Soy el autor de mi propia vida y elijo las perspectivas que necesito para darle un significado”.

Algunas personas han cuestionado si el posmodernismo es tan vasto y duradero como dice ser. Se observa que en el mundo actual hay un despertar religioso extendido que tiende a promocionar un regreso a las opiniones y los valores tradicionales. No obstante, la decisión de adoptar una posición tradicionalista, e incluso fundamentalista, puede ser vista como un asunto de elección, un rechazo personal a las nociones y hábitos dominantes y, por consiguiente, como una expresión del posmodernismo. Mientras que el posmodernismo prevalece en las poblaciones prósperas y urbanas, sobre todo en el Norte, todo parece indicar que tiene poca importancia en las poblaciones pobres y rurales, sobre todo del hemisferio sur. Sin embargo, dado el poder del posmodernismo en los centros de poder y en los medios de comunicación a través de los cuales dichos centros propagan su influencia, esta influencia es amplia y dominante, define el pensamiento y la acción incluso de los que rechazan sus premisas.

Los asuntos polémicos en una sociedad posmoderna

Considerar el posmodernismo suscita asuntos clave desde un punto de vista cristiano:

- El posmodernismo ha intensificado nuestra consciencia de la “otredad” y de nuestras relaciones con los demás pero, ¿este proporciona los recursos para tener relaciones saludables, especialmente mientras las personas se distancian cada vez más, con frecuencia por de las comunidades virtuales de Internet?
- Se ha refutado la relación entre creer y afiliarse. Algunas personas han insinuado que en las sociedades posmodernas las personas creen sin afiliarse: mantienen los principios esenciales del cristianismo sin sentir la necesidad de formar parte de una iglesia institucional. Otras personas han encontrado la tendencia opuesta en la cual las personas se afilian sin creer: mantienen la relación con la iglesia institucional sin creer en Cristo de una forma significativa.

- Otro punto que se ha refutado es el de la libertad de expresión y la necesidad de tolerar. El posmodernismo es sumamente sensible a la discriminación en cuanto a indicadores como el género, el origen étnico, la religión o la orientación sexual. Los cánones de “lo políticamente correcto” especifican el lenguaje que debe de ser usado para expresar una actitud correcta. Cuando una tradición religiosa contraviene estos cánones, sus seguidores pueden estar expuestos a mucha hostilidad, que los puede llevar a cuestionar si su libertad de religión y libertad de expresión están siendo defendidas.
- Se está examinando mucho la ética de la conversión en un contexto posmoderno, pues se sospecha que haya coacción y abuso de poder. La libertad de elegir está muy valorada y la conversión radical puede ser más viable que como ha sido el caso en muchos otros contextos sociales.
- Como el posmodernismo hace hincapié en el cambio sin progreso, ¿cómo es posible tener una esperanza con sentido en cuanto al futuro? Si la condición humana es tal que necesita esperanzas para satisfacer la motivación necesitada, ¿de dónde va a salir dicha esperanza?

¿Un cristianismo posmoderno?

Hay indicios claros de que la influencia dominante del posmodernismo se extiende hacia el mismo cristianismo. En el occidente, donde la influencia del posmodernismo es más fuerte, es posible detectar cambios importantes en la forma reinante de entender el cristianismo. En sus inicios, el cristianismo hizo mucho hincapié en la doctrina, que se expresaba en declaraciones proposicionales nítidas y claras. El hincapié actualmente es en la experiencia, la práctica de la fe; lo cual ha sido descrito como un cristianismo “más suave” con hincapié en la vida y la ética en vez de en la fe y la doctrina. Se prefiere el diálogo a la proclamación, se considera la belleza estética más importante que la precisión teológica. Se trata de manera inclusiva en vez de exclusiva a los que siguen otras religiones y tienen otra visión del mundo. Este cambio concuerda con una subjetividad posmoderna y un escepticismo en cuanto al absolutismo.

¿Hacer este cambio significa que el cristianismo se está vendiendo a una filosofía ajena? Pudiera parecer que estamos frente a un conflicto. Para el cristianismo es importante creer en la existencia de una verdad y una confianza absolutas que se encuentran en Cristo, pero se

pueden encontrar indicios de incertidumbre y provisionalidad en el absolutismo en el Nuevo Testamento “Ahora vemos por espejo, oscuramente” dice el apóstol Pablo (1ª de Corintios 13:12). Ahí está la verdad, pero nuestras percepciones de la misma están limitadas y fragmentadas. En esta base, ¿los cristianos pueden contentarse con obrar sobre una base posmoderna en la que nadie pueda reclamar una posición de certeza, sino en donde podamos dialogar con la idea de superar las diferencias y trabajar hacia metas comunes?

Este asunto se hace particularmente complejo en relación con la salvación. Desde un punto de vista posmoderno, la afirmación cristiana tradicional “fuera de la iglesia no hay salvación” parece arrogante e intolerante. Sin embargo, la forma de entender en el Nuevo Testamento la relación entre la iglesia y la salvación parece tener una cualidad flexible. ¿Tal vez el posmodernismo, con su hincapié en la vida y las experiencias en vez de en las estructuras y los miembros, de alguna que otra forma está más cerca de la forma de entender la iglesia en el Nuevo Testamento que lo están algunas de las posiciones cristianas más tradicionalistas?

No obstante, está claro que pertenecerle a Cristo no es una preocupación de una persona, también implica necesariamente relacionarse con los demás que le pertenecen a Cristo en la fraternidad de la iglesia. En un contexto posmoderno, la virtud de formar parte de la iglesia puede que se defienda sin la necesidad de condenar severamente las otras opciones que escogen los demás. Aunque los cristianos puedan confiar en que el bautismo es el camino normal hacia la salvación, tienen que reconocer que la salvación es la prerrogativa de Dios. La humildad es la actitud adecuada en relación con los que ha elegido otros senderos.

La misión cristiana se considera sospechosa en un contexto posmoderno, fácilmente puede parecer que tenga un enfoque coactivo, que trata de imponerse sin que nadie la invite. En este contexto, es más obvio que nunca que las acciones hablan más alto que las palabras, vivir una vida que represente verdaderamente a Jesucristo es más probable que tenga una respuesta positiva. Participar en acciones para lograr la justicia o para cuidar la creación puede abrir un camino al encuentro significativo y a la discusión.

El carácter chino “sheng”, que significa “sagrado”, consiste en tres partes: hay una oreja grande y una boca pequeña representadas encima del carácter de “responsabilidad”, ¿esta podría ser una metáfora con sentido para la misión cristiana en un ámbito posmoderno? La oreja grande y la boca pequeña significan una proclamación responsable, respetuosa y el diálogo intelectualmente sincero, junto con los grandes esfuerzos por oír y entender.¹⁴

Hay puntos evidentes de disonancia entre la visión cristiana y la del posmodernismo. Mientras que para el posmodernismo no puede haber un gran relato que lo explique todo, los cristianos encuentran el indicio para entender toda nuestra realidad en lo que se revela en Jesucristo. Sin embargo, el posmodernismo desafía de forma constructiva al cristianismo y lo ayuda a descubrir aspectos de su mensaje que habían sido descuidados. Aunque en algunos sentidos hay un desafío recíproco entre la visión del mundo cristiana y la posmoderna, en otros sentidos hay una gran homogeneidad entre los dos.

La misión en un contexto posmoderno

Como en cualquier situación nueva, la misión cristiana tiene que relacionarse con la cultura que la rodea. En el caso del posmodernismo esto tiene que implicar reconocer las virtudes y las fuerzas que este representa, así como distinguir sus elementos destructivos. Se sugieren las siguientes ideas en las que puede haber un compromiso cristiano constructivo con el posmodernismo.

La desconfianza en el poder es tan profunda en el posmodernismo que hay una renuencia a aceptar responsabilidades de liderazgo. ¿Esto les proporciona a las iglesias una oportunidad para demostrar modelos de liderazgo atractivos? Es poco probable que los modelos jerárquicos o autoritarios se elogien a sí mismos, sin embargo, el liderazgo servidor que fue una cualidad tan distintiva del ministerio de Jesús puede brindarles a las sociedades posmodernas un patrón de liderazgo que sea interesante y convincente. La pregunta es: ¿cuán sistemáticamente la iglesia demuestra este modelo?

Los cristianos siempre tienen que encontrar un equilibrio entre la teoría y la práctica en la forma en la que expresan la fe. En el contexto posmoderno, la credibilidad resulta menos de una claridad doctrinal y más de una vida consecuente con las convicciones de cada cual y la habilidad de alentar, enriquecer y guiar a los demás. La competencia académica tiene menos peso que la autenticidad espiritual en cuanto a la innovación en el contexto posmoderno. ¿Los patrones de formación en la iglesia se pueden adaptar a dicha realidad?

Otro aspecto del posmodernismo que la misión cristiana pudiera tratar es su falta de confianza en el futuro. En el contexto de la crisis económica y ecológica multifacética que enfrenta el mundo en la actualidad, parece que para el posmodernismo es posible recuperar la esperanza. Los cristianos están orientados hacia el futuro y la esperanza los inspira. Además,

usan la transformación, en la que tienen esperanzas de que sea una palanca para avanzar hacia el cambio positivo aquí y ahora en el presente.

La crisis medioambiental de la actualidad supone un problema particular. Se sigue desacreditando el modernismo, entre otras cosas, por su enfoque que explota los recursos de la tierra. El posmodernismo busca un enfoque más integral y se compadece más con el orden natural. Los cristianos tienen la oportunidad en este punto de participar en las cuestiones más urgentes de la actualidad, pero puede que tengan que reconocer que las iglesias han hecho muy poco para proteger el medioambiente. De hecho, han animado el avance del modernismo que le ha causado tanto daño al medioambiente. Sin embargo, el redescubrimiento extendido en la actualidad de la forma bíblica de entender la administración de la creación es algo importante para una preocupación central del posmodernismo.

Texto clave: Hechos 10:44-48

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Preguntas para el debate

¿Qué tipo de experiencia lleva a las personas a creer y a ser bautizadas?

¿Qué puntos tienen en común el cristianismo y el posmodernismo y qué diferencias claras existen entre los dos?

¿Cuáles serían las características principales de una estrategia de misión para comunicarles las buenas nuevas de Jesucristo a personas cuyas ideas están determinadas por el posmodernismo?

Oración

Te alabo, oh Dios, por la diversidad de la tierra y sus pueblos,

y por todo lo que tenemos que aprender unos de otros.

Haz que pueda tener la humildad para escuchar y el valor para hablar,
para que las preguntas actuales profundicen mi fe y mi forma de entender.

Te doy las gracias porque las buenas nuevas de Jesucristo son más claras
mientras cruzan fronteras nuevas y se encuentran con nuevos mundos de pensamiento.

Déjame vivir, oh Dios, de una forma que refleje el carácter de Jesús mi Salvador,
y que mi testimonio le suene real tanto al amigo como al extraño.

En el nombre de Jesucristo tu Hijo. Amén.

7. La educación y la formación para la misión

La misión y la educación teológica

La investigación en curso del significado de la fe está estrechamente relacionada con la misión de la iglesia. Por el bien de su madurez, el compromiso misionero se debe de someter al pensamiento y al análisis. Por el bien de su relevancia, el compromiso misionero debe de informar y desafiar al pensamiento teológico. Por lo tanto, la educación, desde el principio del cristianismo, ha sido esencial para mantener, defender y transmitir la fe.

En el centro de la misión se encuentra la formación de las personas que serán sus defensoras, en lo cual la educación teológica desempeña un papel fundamental. Sin el conocimiento ni las habilidades que imparte la educación teológica eficaz, los profesionales de la misión carecerán de profundidad y dirección. Por consiguiente, los que toman a pecho la misión le dan un gran valor a la educación teológica adecuada.

La Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo en 1910 fue un buen ejemplo, en donde se hizo mucho hincapié en la importancia de la formación teológica de los misioneros para su tarea. Surgió una gran idea de que las iglesias y las sociedades misioneras cooperaran en el desarrollo de programas de formación comunes, con instituciones interconfesionales imaginadas en Shanghái, Madrás, Calcuta, Beirut y El Cairo. Esta idea fue revolucionaria en varios sentidos, ya que propuso:

- una educación teológica de los misioneros fuera de los centros tradicionales del Norte;
- una política coordinada a nivel mundial para desarrollar la educación teológica en el Sur;
- instituciones centralizadas e interconfesionales de educación teológica en el Sur;
- una educación teológica a un nivel académico avanzado.

Además de la formación teológica de los misioneros, Edimburgo 1910 también hizo un gran hincapié en la educación del liderazgo indígena para las iglesias emergentes en los “campos de misión” del Sur, lo cual incluyó un hincapié en la importancia de la educación teológica que se organiza en lenguas vernáculas.

Creemos que el primer propósito que debe de cumplir el trabajo educacional de los misioneros es el de la formación de la iglesia nativa para que dé su propio testimonio correcto. Creemos que el más importante de todos los fines que la educación misionera tiene que proponerse cumplir es el de formar a los que serán líderes y maestros espirituales de los que los rodean.¹⁵

Conclusión del informe de la III comisión, Edimburgo 1910

El ímpetu de Edimburgo 1910 lo continuó el Consejo Misionero Internacional hasta que estableció el Fondo de Educación Teológica (TEF: siglas en inglés) en 1958, lo cual tuvo una influencia enorme en el desarrollo de la educación teológica mundial. La idea del TEF era fomentar la educación teológica caracterizada por:

- la *calidad* que combine el rigor intelectual, la madurez espiritual y el compromiso;
- la *autenticidad* que implique un encuentro crítico con cada contexto cultural en el modelo, el propósito y la forma de la educación teológica;
- la *creatividad*, en el sentido de promover enfoques nuevos en la misión.¹⁶

La iniciativa del TEF ha hecho mucho para establecer una educación teológica en el hemisferio sur tercermundista, lo cual demostró que la teología es más que modelos dominantes desarrollados en el Norte; ha defendido el carácter contextual de la teología y, por consiguiente, le proporcionó a toda la iglesia una experiencia constructiva rica. Su visión sigue siendo inspiradora y el desafío actual es cómo desarrollarla en los contextos muy diferentes de la misión cristiana en el siglo XXI.

La direcciones nuevas para la educación teológica

El encierro de la teología del Norte en los modelos del pensamiento del Siglo de la Luces en los tiempos modernos con frecuencia ha tenido como consecuencia que un enfoque separado y sin contexto ha dominado la tarea teológica. A veces se ha logrado la credibilidad académica a cambio de una atención fiel al ministerio y la misión del pueblo de Dios en el mundo.

Particularmente en el hemisferio sur tercermundista se han desarrollado modelos de la educación teológica innovadores, creativos y con interés para la misión. Sin sacrificar la

integridad académica, ellos proporcionan la formación, el discipulado y la preparación para el liderazgo ya sea para los laicos como para los que se preparan para ser ordenados.

Un nuevo desarrollo importante consiste en el género. Aunque se estima que en 1910, el 55% de los misioneros eran mujeres, eran los hombres quienes predominaban de manera abrumadora en la educación teológica, lo cual ha cambiado grandemente durante 100 años. Actualmente nadie puede pasar por alto lo mucho que las mujeres teólogas han contribuido a la metodología, la orientación y el contenido del programa de estudio teológico. Sin embargo, todavía hay mucho por hacer en muchas partes del mundo para permitirles a las mujeres talentosas tener más acceso a la educación teológica, y animarlas a ello, y encontrar la vocación en la enseñanza y la investigación teológicas. Por el bien de la justicia de género y de una forma completa de entender la fe, la contribución de las mujeres teólogas es indispensable.

La llegada de la educación por Internet y del aprendizaje electrónico ha presentado nuevas posibilidades apasionantes para la educación teológica. Por primera vez, los cristianos de diferentes partes del mundo pueden comunicarse instantáneamente unos con otros. Entre los usos de la tecnología digital en la educación teológica se encuentran:

- los cursos de estudio por Internet;
- los grupos de investigación que trabajan por Internet;
- los cursos a distancia de todos los niveles que utilizan formatos digitales;
- las bibliotecas electrónicas y otros recursos de datos.

Se ha reconocido ampliamente la educación teológica por extensión como un medio estratégico para preparar a toda la iglesia para el ministerio y la misión. La tecnología digital proporciona una oportunidad sin precedentes para que la educación teológica de alta calidad sea accesible a todos los que tengan conexión a Internet.

La educación teológica ya no es sólo para el clero. Las iglesias en el hemisferio sur tercermundista han crecido tan rápidamente que el surgimiento de congregaciones nuevas se ha ido por encima de la capacidad de la iglesia de producir pastores a tiempo completo. Como no se han dejado intimidar, las congregaciones han generado su propio liderazgo. A menudo, estos líderes de la misma iglesia se han beneficiado enormemente con cursos de

educación teológica por extensión, que generalmente son realizados con recursos muy limitados. Actualmente el otorgamiento de poderes al laicado y el mayor y mejor acceso a la educación teológica les interesa a las iglesias del Norte que tienen miembros laicos talentosos y escasez de clero.

Las grandes fuerzas sociales de nuestro tiempo, como la migración y la comunicación electrónica, han puesto en contacto a los pueblos del mundo unos con otros como nunca antes, lo cual da paso a posibilidades nuevas de enfocar dialógicamente la educación teológica. Ya la conversación no necesita ser en un círculo limitado, de hecho, se puede mejorar la forma de entender la teología comunicándose con otras personas que tengan perspectivas diferentes y preguntas nuevas. El diálogo surge como un método de invitación a la tarea de hacer teología.

Un espacio particularmente importante se encuentra en las oportunidades de relacionarse con aquellos que profesan otras creencias, lo cual puede ocurrir a niveles diferentes:

- el diálogo de la vida, en donde las personas se relacionan naturalmente unas con otras a través de las fronteras religiosas en el curso de la vida cotidiana;
- el diálogo social, en donde las personas de creencias variadas colaboran unas con otras en la causa de la paz y la justicia;
- el diálogo intelectual, que puede explorar creencias diferentes y sus derechos a la verdad;
- el diálogo espiritual; en donde las personas se abren a las experiencias religiosas de los demás.¹⁷

Hay que permitir las perspectivas que ofrece este tipo de compromiso con otras creencias para todos los aspectos de la tarea teológica, no se debe de presentar como un tema especializado cuando se haya terminado la parte principal del plan de estudios.

El diálogo no necesita que las personas renuncien a sus creencias ni las cambien antes de entablarlo, al contrario, el diálogo auténtico exige que cada persona le aporte todo lo de ella y la tradición en la que se encuentra. Si dos personas se desarrollan en una forma de entender recíproca, serán capaces de compartir cada vez más lo que se aportan la una a la otra.

Inevitablemente, a los dos compañeros del diálogo los afectará y cambiará este proceso, ya que es un compartir recíproco.¹⁸

Conferencia de Lambeth, 1998

Los cristianos deben de estar preparados para dialogar con personas de todas las religiones y con los que promueven una visión del mundo laica. Sin embargo, en esta época de la historia hay un problema en los cristianos: el diálogo con los musulmanes. La falta de comunicación entre los cristianos y los musulmanes que sigue existiendo presenta un desafío importante para la tarea teológica. Para desarrollar un enfoque constructivo del islamismo en el Norte es esencial que haya un compromiso teológico minucioso. Para el futuro de las iglesias cristianas minoritarias en países mayormente musulmanes es importante que sus líderes estén preparados para dialogar con los homólogos musulmanes. Tanto para la paz del mundo como para una integridad teológica, un compromiso firme con el islamismo debe de ser lo principal en la educación teológica en la actualidad.

Redes nuevas

Dada la velocidad de los cambios y la cantidad de nuevos desafíos que se presentan en el campo de la educación teológica, existe la necesidad de desarrollar redes mundiales más fuertes. El proceso de Edimburgo 2010 ha sido innovador al unir representantes de iglesias históricas, evangélicas, carismáticas, pentecostales e independientes para examinar el desarrollo de la educación teológica. En vez de estar encerrada en círculos limitados, hay una gran fuerza recíproca que resulta de esta red tan amplia.

Se necesita vigorizar esfuerzos para fortalecer la educación teológica en una base a nivel mundial. ¿Cuánto lograrían las iglesias con más recursos financieros si recaudaran fondos para crear una base de recursos desde la cual se pueda trabajar estratégicamente en el desarrollo de la educación teológica en todo el mundo? Entonces, se pudiera distribuir recursos humanos y materiales en donde más se necesitan.

Las asociaciones regionales, en sus mejores momentos, han sido una gran fuente de fuerzas mutuas. Actualmente algunas de ellas deberían de ser reconstituidas, teniendo en cuenta un círculo más amplio de instituciones activas en su zona. Las mismas pueden desempeñar un papel importante que permita establecer estándares, generar recursos apropiados y promover una buena calidad en sus regiones.

Otro punto que necesita ser renovado es el enfoque ecuménico de la educación teológica. Hay mucho que ganar si se reúnen los recursos de algunas iglesias y se crea una institución en la que los estudiantes reciban una formación en un contexto ecuménico, lo cual ampliaría los horizontes y fomentaría la confianza ecuménica, pero se lamenta la fragmentación y el aislamiento confesional que han sido características de los últimos años en contextos diferentes. En la actualidad se necesita con apremio revivir las estructuras interconfesionales en la educación teológica en donde han decaído y crear nuevas estructuras en bases incluso más amplias.

La justicia y la accesibilidad

La distribución de los recursos para la educación teológica refleja el desequilibrio en la economía mundial que les proporciona recursos abundantes a algunos países y gran escasez a otros. El promedio de todo lo que cuesta una plaza de estudiante al año en el Seminario Teológico de Princeton en los Estados Unidos es aproximadamente de 60 000 dólares, mientras que el promedio de una plaza de estudiante de bachiller en teología en una institución de educación teológica en Nepal es sólo de 1000 dólares al año. No es de extrañar que haya una fuga de cerebros del Sur al Norte cuando los recursos están distribuidos tan desigualmente. Los cristianos considerados no pueden ver esta discrepancia con ningún grado de autocomplacencia.

Las iglesias de rápido crecimiento del hemisferio sur tercermundista hacen una pléthora de preguntas teológicas profundas. Necesitan instituciones preparadas adecuadamente para hacer estas preguntas sobre la teología de toda la iglesia, necesitan un liderazgo teológicamente informado para guiar el movimiento de la fe que se expande rápidamente y del cual forman parte. Llegó el momento de tener una visión mundial y de compartir los recursos tanto como sea necesario para asegurar que haya acceso a la educación teológica en donde se necesite.

En algunos sentidos es una ventaja para la educación teológica mundial que el inglés haya resultado ser el idioma internacional dominante de la teología. No obstante, esto tiene como riesgo que se descuiden los idiomas nacionales y vernáculos como medios de comunicación del pensamiento y el debate teológicos. La teología llega verdaderamente a un lugar cuando se debate sobre ella en la lengua materna del mismo. La diversidad de idiomas en los que se expresa la fe cristiana representa una fuerza enorme, algo que debemos de conservar.

La oportunidad grata de compartir un debate mundial a través de un idioma internacional común, como el inglés, el francés o el español, tiene que encontrar un equilibrio con la necesidad de desarrollar recursos para fomentar el desarrollo de la teología en lenguas vernáculas. Las dos son fundamentales si se quiere demostrar y experimentar el cristianismo ya sea en su carácter regional como mundial.

Hemos visto que la educación teológica es fundamental para la misión y viceversa: la perspectiva de la misión es fundamental para la educación teológica. Como se formó el plan de estudios teológico del Norte en una época en la que Europa estaba sumamente ocupada consigo misma, tuvo una perspectiva de misión muy pequeña, sólo consistía en entender la fe en la que, al menos nominalmente, todos creían. La influencia de esa experiencia es tan fuerte que la misión sigue siendo una preocupación superficial, se la considera a menudo como un tema especializado, un tanto separado del plan de estudios principal. Pero en la actualidad el Norte necesita una teología misionera y en todo el plan de estudios hay que infundir una perspectiva misionera. Hasta ahora, en ese camino se ha avanzado muy poco.

Esto puede que desafíe los modelos de educación teológica que privilegian lo académico a expensas de la formación de carácter y la sensibilidad pastoral. Es importante realizar la teología junto con otras disciplinas académicas y es importante que los estudiantes se encuentren con estándares académicos reconocidos, pero estas necesidades tienen que estar equilibradas con el crecimiento en la fe y el discipulado que la iglesia espera como resultado de una educación teológica equilibrada. Cómo alcanzar el equilibrio correcto es la cuestión exigente actual.

Texto clave: Nehemías 8:1-8

Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael,

Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra. Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

Preguntas para el debate

¿Quién debería de participar en la educación teológica y cómo dicha educación puede ser accesible a todos los que la necesitan?

¿Cómo puede un enfoque en la misión ayudar a redefinir la educación teológica del mundo actual?

¿Cuáles desarrollos son los que más se necesitan para realizar la educación teológica pertinente para nuestro contexto contemporáneo?

Oración

Te alabo, oh Dios, porque de ti viene toda la sabiduría y todo el conocimiento,
y porque has dicho a través de Jesucristo la palabra que más necesitaba oír.
Dame oídos, te pido, para oír tu palabra y un corazón para entender,
y concédeme la ambición de que siempre pueda profundizar la fe y la forma de entender.
Te doy las gracias por todos los que le entregan la vida a la educación teológica,
y por los esfuerzos y sacrificios con los que han creado instituciones teológicas por todo el mundo.

Haz que tu Espíritu Santo inspire a los que aprenden y los que enseñan,
que profundicemos la fe y ampliemos el conocimiento de tu gracia.

En el nombre de Jesucristo, maestro y Señor. Amén.

8. Juntos es mejor: la misión y la unidad

Edimburgo 1910: la misión significa unidad

Fue un momento histórico asombroso cuando las personas más sumergidas en la misión mundial fueron quienes eligieron firmemente a la unidad de la iglesia como uno de los objetivos a principios del siglo XX. Edimburgo 1910 fue una conferencia que organizaron las sociedades misioneras y los consejos de misión de las iglesias activos en la evangelización de todo el mundo. Su experiencia en la misión les enseñó una gran lección: la unidad es fundamental, lo cual se convirtió en una idea central de Edimburgo 1910.

De un contexto al otro, el mensaje de los misioneros en el terreno era el mismo: se puede lograr mucho más si las misiones y las iglesias trabajaran más estrechamente unidas. De hecho, al trabajar en una cultura nueva, muchos de ellos se dieron cuenta de que las diferencias entre sus confesiones y las sociedades comenzaban a parecer más pequeñas que antes. Los líderes de las iglesias emergentes en el hemisferio sur tercermundista se unieron al desafío al preguntar por qué tenían que importar las divisiones confesionales históricas del Norte.

Para lograr del fin supremo y más importante de todo trabajo misionero—el establecimiento en estas tierras no cristianas de la iglesia única de Cristo—hay que alcanzar la unidad verdadera.¹⁹

Informe de la VIII comisión, Edimburgo 1910

Una energía propulsó una dinámica nueva hacia el siglo XX, la cual se describe como el movimiento ecuménico. Después del infortunio devastador de la primera Guerra Mundial, el movimiento misionero se reagrupó en 1921 para formar el Consejo Misionero Internacional (IMC: siglas en inglés). En la reunión de este consejo en Jerusalén en 1928 surgieron cuestiones cruciales sobre la asociación de las misiones con el colonialismo y se hizo hincapié en la necesidad imperiosa de unidad en la iglesia. Entretanto, se unieron movimientos paralelos de “vida y trabajo” y “fe y orden” para formar el Consejo Mundial del Iglesias (CMI) en 1948, que proporcionó un instrumento institucional a través del cual se pudiera alcanzar la meta de una unidad visible de la iglesia.

El pensamiento nuevo acerca de la misión

Mientras la unidad de la iglesia se encontraba entre los temas para tratar, el concepto de la misión enfrentó desafíos nuevos. Como se acercaba el fin de la era del colonialismo europeo en muchas partes del mundo, la pregunta que surgió fue qué significaría esto para el futuro de la misión. En la mente de muchas personas, el movimiento misionero estaba relacionado con el colonialismo de manera inextricable. La experiencia de las dos Guerras Mundiales y el holocausto destruyeron la confianza de las personas en la validez de un movimiento misionero que aparentemente existía en Europa.

Frente a esta crisis, el IMC se reunió en Willingen, Alemania, en 1952, en donde se cristalizó ese pensamiento nuevo sobre la misión. La misión no era el producto de ningún conjunto particular de circunstancias históricas, sus cimientos son mucho más profundos y permanentes, porque la misión está arraigada en la realidad eterna del ser y el propósito de Dios. La verdad más profunda y definida sobre la misión es que es la misión de Dios (invocada a menudo en la expresión en latín *missio Dei* = “la misión de Dios”).

En esta forma de entender, la misión comprende todo el propósito de Dios en el mundo. La iglesia es un instrumento— un instrumento privilegiado— de la misión de Dios. Por lo tanto, se hace imposible separar la iglesia y la misión. Esta nueva forma de entender la iglesia y la misión apoyó la integración del CMI y del IMC en 1961. Como resultado, la Comisión de Misión Mundial y Evangelización del CMI se convirtió en la heredera institucional de Edimburgo 1910.

El movimiento misionero del cual formamos parte nació del mismo Dios Trino. Desde la profundidad de Su amor por nosotros, el Padre envió a Su Hijo amado para reconciliar a todas las cosas (*ta panta*) con Él, para que nosotros y todos los hombres podamos, a través del Espíritu, ser uno en Él con el Padre en ese amor perfecto que es la naturaleza misma de Dios.²⁰

Consejo Misionero Internacional, Willingen, 1952

La integración del IMC y el CMI no ocurrió sin detractores. Se temía que concentrarse en la evangelización pudiera perderse en la agenda extensa del CMI. Muchas personas sintieron que estos temores estaban justificados cuando en los años 60 el CMI aparentemente se interesó sobre todo en los asuntos sociales y políticos. El Congreso de Lausana para la

Evangelización Mundial de 1974 señaló que su reclamación era la heredera legítima de Edimburgo 1910 cuando tuvo como prioridad la evangelización y la conversión personal.

Desde 1974, “ecuménico” y “evangélico” se han convertido en las palabras claves de los campos rivales y cada uno rige una red mundial. En los últimos años ha habido indicios de que, en un siglo nuevo, se está suavizando la polarización mientras surgen desafíos nuevos y perspectivas nuevas. La Conferencia de Atenas de 2005 de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización del CMI presentó una representación significativa no sólo de evangélicos, sino también de católico-romanos, pentecostales e independientes. Se observa una amplia representación parecida en el Foro Cristiano Mundial, formado recientemente, y en el Consejo General de Edimburgo 2010.²¹ Estas iniciativas demuestran que, a pesar de la diversidad enorme en el cristianismo mundial actual, hay un consenso amplio de que pensar en la misión es pensar en la unidad de la iglesia.

La misión y la unidad: las dos caras de una moneda

Al principio, los que se ocupaban de la preocupación de Edimburgo 1910 por una mayor unidad y cooperación en la misión cristiana eran objetivos estratégicos y pragmáticos. Más cooperación supondría más eficacia en la gran tarea de evangelizar el mundo. Sin embargo, en la conferencia, surgieron inquietudes más hondas sobre la relación entre la unidad de la iglesia y la integridad de la misión, inquietudes sobre las que se ha profundizado el debate durante el siglo XX.

Se ha tomado la naturaleza de Dios como Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) de pista para entender la unidad en la iglesia. La comunión de las tres personas de la Trinidad constituye el modelo y las bases para la unidad de la iglesia. Igualmente, es el movimiento en la vida de Dios a través del cual el Padre envía al Hijo para traer la salvación al mundo lo que constituye el modelo y las bases para entender realmente la misión. Por lo tanto la vida, la muerte y la resurrección de Jesús son la realidad que distingue a la misión cristiana, lo cual enfatiza aún más la acción de Dios en Pentecostés: el envío del Espíritu Santo derivado del Padre y enviado por el Hijo para traerle la salvación al mundo. La misión y la unidad tienen raíces profundas en la vida de Dios.

Los discípulos fueron enviados al mundo, así como el Padre envió a Jesús (Juan 17:18). Esta es la clave para una forma verdadera de entender la misión. No se trata del enaltecimiento de ningún individuo ni ninguna institución, más bien se trata de inspirarse en la misión de

Jesucristo quien “se vació a sí mismo” por el bien de los demás. La vulnerabilidad es el punto principal cuando los discípulos de Jesús se abren a los demás mientras tratan de compartir el amor de Dios, que resulta ser transformativo. La opresión, la dominación y la subordinación están descartadas, el respeto a los demás es la fuerza motriz para una misión que luche contra todo lo que destruye la dignidad humana. En este *ethos*, la iglesia trata de ganar discípulos en todas las naciones.

En cuanto a la historia, no hubiera podido existir una iglesia sin que antes hubiera existido una misión. Esto nos señala la realidad permanente de que la vida de la iglesia surge de la misión de Dios: no puede haber iglesia sin misión, la iglesia es “misionera por naturaleza”. Como la iglesia reacciona ante el amor de Dios en Jesucristo, esto se expresa en la participación en la misión de Dios. El servicio con sacrificio y el testimonio fiel son importantes para la vida de la iglesia. “La apertura misionera de la iglesia al mundo no es una actividad opcional, sino al contrario, una condición fundamental para su catolicidad”.²²

La evangelización con humildad

Cuando Jesús oró “para que todos sean uno (...) para que el mundo crea que tú me enviaste”. (Juan 17:21), aseguró que la iglesia nunca podría ser capaz de pensar en la unidad sin pensar en la evangelización y viceversa. Después de un siglo de lucha con este desafío de dos partes, el consenso que está surgiendo en la actualidad es que el desarrollo del testimonio común es un imperativo urgente. Aunque pueda haber diferencias entre corrientes diversas de la tradición cristiana, todos podemos reunirnos para compartir en la evangelización.

Por evangelización se entiende la dimensión de la misión que implica una proclamación directa y explícita de las buenas nuevas de Jesucristo, con una invitación a la conversión, la fe y el discipulado. No puede haber nada más personal. Si el desafío y la invitación a las personas como individuos no están claros ni precisos, entonces se ha perdido algo fundamental. Al mismo tiempo, la evangelización no es algo privado ni esotérico. Las buenas nuevas de Jesús están dirigidas abiertamente a la comunidad, a la sociedad más amplia, a la nación, a la comunidad internacional y por supuesto a todo el mundo.

La evangelización es la proclamación de las buenas nuevas junto con una invitación a rechazar lo falso e ir hacia el Dios viviente, seguir a Jesucristo como el único Salvador y Señor de todos, unirse a la comunidad de su iglesia y vivir bajo la instigación del Espíritu Santo y tener la ética del reino de Dios como guía.²³

Jacques Matthey, 2007

Actualmente sigue existiendo una desconfianza extendida en la evangelización, ya que se piensa que actúa en equipo con las fuerzas políticas y económicas que están tratando de dominar. Incluso Edimburgo 1910 no estuvo exento de un grado de complicidad con el colonialismo que reinaba en aquella época. Sus metáforas militares de batalla y conquista dejaron un trago amargo, especialmente por la violencia que azotó a muchas personas durante el siglo pasado. Por consiguiente, es imprescindible hacer hincapié en que la evangelización no se trata de dominar ni subyugar, al contrario, Jesús adoptó el papel de sirviente y “se vació a sí mismo” y sus discípulos tienen que hacer lo mismo si realmente quieren elogiarlo en el mundo actual. Si no se dirige con una humildad sincera, la evangelización carecerá con razón de credibilidad.

La proclamación del reino de Dios exige necesariamente que se denuncie proféticamente todo lo que es incompatible con él. Entre los males que condenamos se encuentran la violencia, en particular la violencia institucionalizada, la corrupción política, todas las formas de explotación a las personas y a la tierra, la destrucción de la familia, el aborto que se pide, el tráfico de drogas y la violación de los derechos humanos. Cuando nos preocupamos por los pobres, nos aflige la deuda agobiante en el tercer mundo. También nos indignan las condiciones inhumanas en las que viven millones de personas, que llevan la imagen de Dios como nosotros. La misión verdadera (...) exige entrar humildemente en los mundos de los demás, identificarse con su realidad social, su pesar y sufrimiento y sus luchas por obtener justicia contra los poderes opresivos, lo cual no puede ser realizado sin sacrificios personales.²⁴

Movimiento de Lausana, Manifiesto de Manila, 1989

Un asunto que exige un trato especial es la competencia entre las iglesias por los miembros, sobre todo cuando una iglesia trata de reclutar miembros de otra. Cuando esto se hace de

formas que contradicen el espíritu del amor cristiano, se lo condena correctamente como “proselitismo”. Al mismo tiempo, ninguna iglesia puede “ser dueña” de sus miembros y a veces los mismos tienen buenas razones para decidir irse para otra iglesia o confesión. La franqueza, la sinceridad, el respeto mutuo y, sobre todo, el amor son imprescindibles si las iglesias quieren apoyarse unas a otras y apoyar a sus miembros en caso de que piensen cambiar de confesión.

Estas tensiones se tratan mejor en el contexto del compromiso y el testimonio común. Donde las iglesias están comprometidas activamente con trabajar unidas en la tarea evangélica hay mucho menos posibilidades de ser víctimas del proselitismo indigno. Así pues, se debe utilizar la energía no para la competencia entre las iglesias, sino para ayudarse unas a otras a participar en fronteras nuevas para la misión en la sociedad contemporánea.

La reconciliación y la sanación

En un mundo en el que muchas personas son sumamente conscientes del quebrantamiento y la fragmentación, los motivos bíblicos de reconciliación y sanación se han vuelto muy importantes, lo cual empezó en las mismas iglesias. Actualmente el cristianismo mundial es un mosaico de gran diversidad; tristemente, no es sin divisiones amargas y hay muchas heridas sin curar. También es cierto que las confesiones diferentes tienen modelos diferentes de unidad. Se necesita el ministerio del Espíritu Santo si la diversidad es para llevar no a la oposición ni a la hostilidad, sino a ser complementarios, interdependientes y armoniosos. En este proceso se curan las heridas y nos acercamos a la unidad por la cual oró Cristo.

En esta base, las iglesias pueden emplear el mundo más amplio como comunidades de sanación y reconciliación. No reclamando ningún terreno de mucha moralidad sino como herida y sanadora a la vez, la iglesia puede tratar las realidades dolorosas de la división y el conflicto entre las naciones y en las naciones. El ministerio sanador de Jesús siempre ha informado la práctica de la misión y ha hecho que sea aceptado actualmente mientras, por todas las tradiciones cristianas variadas, surge un consenso de que es a través de un ministerio de reconciliación y sanación donde la misión es más eficaz. Para que esto sea creíble, las iglesias tienen que seguir intentado resolver las diferencias que tienen y que fomentar el compromiso creciente con el testimonio común.

Texto clave: Juan 17:20-26

[Dijo Jesús] “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Preguntas para el debate

¿Cómo se entiende la relación entre la misión y la unidad en la vida de la iglesia?

¿Cuál es la mejor forma de cumplir con las exigencias *ya sea* del imperativo de la unidad, *como* del mandato de la evangelización?

¿Qué hay que curar para que la unicidad de la iglesia sea más evidente en nuestro contexto?

Oración

Alabado seas, Dios viviente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Gracias porque la unidad y la diversidad yacen profundamente en la vida de Dios.

Perdónanos por convertir la unidad en opresión y la diversidad en conflicto.

Haz que podamos querernos unos a otros, que le demos valor a la historia y la identidad de cada uno.

Bendice nuestra iglesia a través del mundo, haz que vencamos las divisiones, y que tu iglesia pueda estar unida en la gran tarea de llevar el evangelio por el mundo.

Ayúdame a desempeñar el papel que me toca en el ministerio de Cristo de la reconciliación para que les llegue la cura a las personas y las iglesias y las naciones.

Por tu gloria eterna y alabanza, en nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

9. Ser la iglesia en la misión

Existir para los pobres

Una realidad cruda a la que nos enfrentamos cuando tenemos en cuenta nuestro mundo en la actualidad son los niveles inadmisibles de pobreza que se encuentran en todas partes, pero sobre todo en el hemisferio sur tercermundista. Cerca de 1 300 000 000 de personas viven en “la mayor miseria”, que la Organización de las Naciones Unidas define como vivir con menos de \$1 al día. Muchos gobiernos del Norte rico le han hecho eco al llamado de la ONU a una acción decisiva para terminar el escándalo de la pobreza. No obstante, los recursos destinados a lograr este objetivo son minúsculos comparados con los que se movilizan para resolver la crisis financiera del Norte o para adquirir armas de destrucción.

En la Biblia está claro que las prioridades de Dios son distintas. Cuando leemos los evangelios, la solidaridad de Jesús con los pobres, los indefensos, los marginados es muy evidente. Cuando seguimos a Jesús, estamos seguros de encontrarnos al lado de los pobres, de ver las cosas con sus ojos y de trabajar con ellos para que obtengan más poder.

Debido a este gran hincapié bíblico, la iglesia tiene que estar atenta constantemente a los pobres y tiene que ser solidaria con los que enfrentan la falta de un hogar, el hambre, las enfermedades, la explotación sexual, el VIH/SIDA, el trabajo con salario ínfimo, el tráfico de drogas, la falta de educación, la discapacidad y la muerte prematura. La iglesia tiene que reunir los recursos que posee para disminuir la pobreza mediante el suministro de comida, refugio, asistencia médica y educación. Al mismo tiempo, tiene que abogar constantemente por las medidas que logren más justicia en el funcionamiento de la economía mundial. La oración constante tiene que apoyar ya sea la acción compasiva, como la defensa directa.

Con la experiencia, la iglesia ha aprendido que la pobreza, la mayoría de las veces, no es una desgracia inexplicable que les ocurre a algunos individuos; normalmente tampoco es por culpa de un individuo ni una comunidad que se vive en la pobreza. Por supuesto, hay circunstancias particulares que pueden ser la causa. Sin embargo, la causa principal de la pobreza, de manera abrumadora, radica en las estructuras de poder dominantes que funcionan para la ventaja de algunos y la desventaja de otros. El sistema de castas en la India es un caso clásico. En otros contextos, las estructuras sociales que les conceden riqueza a algunas personas y pobreza a otras son más sutiles, pero no menos reales.

Una pregunta esencial para la iglesia es si refleja las estructuras de poder dominantes o si las desafía. La orden de la iglesia, claramente, es llevar las buenas nuevas a los pobres y liberar a los oprimidos, pero da que pensar si observamos que la vida de la iglesia en la India a menudo refleja el sistema de castas que prevalece en la sociedad más amplia. La iglesia debería de romper con la jerarquía social al desarrollar una comunidad en la que todo el mundo tenga las mismas oportunidades. Lo que ha sido perceptible en la crudeza del sistema de castas también puede ser encontrado en muchos contextos de formas más sutiles.

A muchas personas en la comunidad dalit en Bombay (la India) se les ha impedido el acceso a los recursos en las iglesias para seguir la jerarquía en las mismas que reflejan lo que está presente en la sociedad. Como resultado de ello, el ministerio cristiano ha sido privatizado por los ricos que tienen más acceso a la atención pastoral porque contribuyen con más recursos económicos para la iglesia, lo cual ha causado a la larga una comunidad fragmentada. Así pues, aunque hay más miembros en la iglesia, esto ha coincidido con un mayor número de personas que piden limosnas afuera de las iglesias.²⁵

Es una realidad desafiante que a los que se les han encomendado posiciones de liderazgo en las iglesias no siempre han demostrado ser parciales en cuanto a los pobres como lo fue Jesús. De hecho, algunas personas han buscado su propio poder y riqueza de formas que reflejan los patrones dominantes de la sociedad contemporánea. En oposición a esto, el llamado de las iglesias no es sólo para hacer hincapié en los pobres, sino también para identificarse con ellos a través del liderazgo sirviente del cual Jesús dio el ejemplo. Una forma en la que la iglesia puede realizar esto es tomando líderes de los pobres, cuando los pobres dejan de ser víctimas y se convierten en agentes de transformación para sus comunidades es un indicio de que el reino de Dios está al llegar.

La postura de la iglesia en cuanto a la pobreza es un barómetro de cuán fiel es la iglesia a este llamado en el mundo actual.

Modelar la justicia y la reconciliación

Mientras tratan de ser una fuerza para la justicia y la reconciliación en el mundo actual, las iglesias tienen que empezar por reconocer su propia complicidad con la injusticia y la alienación en el pasado. Por ejemplo, para tratar de resolver el conflicto étnico en Kenia, es importante reconocer que gran parte del mismo se debe a problemas de tierra. La escasez de tierra está relacionada con el hecho de que las misiones cristianas se habían apropiado de

grandes terrenos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Para ser parte de la solución, las iglesias primero tienen que admitir que han sido parte del problema.

Las iglesias también tienen el desafío de observar su vida interna propia. Algunas iglesias han intentado deliberadamente marginar otras iglesias. Por ejemplo, las confesiones sólidas a veces han sido hostiles con los movimientos nuevos. En las iglesias no es difícil encontrar la estratificación según la clase, la raza, el origen étnico, el género, la edad o las habilidades. Mientras las iglesias defendían la democracia en cuanto a participar en la esfera política, con frecuencia la prueba de la dominación y opresión en la vida de sus seguidores las destruía.

Los problemas que surgieron de los asuntos sociales divisivos son evidentes. Los temas como las mujeres en el liderazgo de la iglesia y la posición de los homosexuales siguen causando una gran división en la vida de la iglesia, ya sea a nivel regional como mundial, ya sea en las tradiciones como entre las tradiciones. Como es poco probable que estos temas sean resueltos definitivamente y mundialmente por ahora, es imprescindible que las iglesias encuentren la manera de expresar la unidad en Cristo incluso en donde existen opiniones distintas en cuanto a cuestiones importantes.

Las iglesias tienen que encontrar una forma de reconocer su quebrantamiento y sus desacuerdos y luego de buscar en común el terreno del “reino” que les permita servir juntos a pesar de las diferencias.²⁶

Un problema especial que enfrenta nuestra generación es el predominio del VIH/SIDA. A menudo la respuesta inicial de las iglesias acrecentaba los problemas que presentaban los que estaban infectados o afectados por el VIH y el SIDA. Se veía el virus como si estuviera asociado a la inmoralidad; el silencio y la negación prevalecieron en las iglesias y se despreciaba a los seropositivos. Al haber sido parte del problema, en muchos casos las iglesias ahora están surgiendo como parte de la solución. Lo que distingue a dichas iglesias es que han tenido la capacidad de informar, educar, motivar y apoyar el cambio de comportamiento en las comunidades y la habilidad para abogar en foros nacionales, regionales e internacionales por las personas afectadas por el VIH/SIDA.

La iglesia en la ciudad

En un mundo en el que cada vez más personas están viviendo en las ciudades, la pregunta de cómo la iglesia tiene que ser en la ciudad es importante. A menudo los patrones históricos de

ministerio no compaginan bien con el entorno social que surge en las ciudades grandes de la actualidad. Es hora de desarrollar formas nuevas de fraternidad y testimonios que estén bien sintonizados con la vida de la ciudad.

Es importante reconocer la naturaleza dinámica de la ciudad y relacionarse con las personas en donde están. Hay diferentes circulaciones de personas en el espacio social de la ciudad y hay que tratar a cada una de una forma adecuada. La variedad de ministerios que ofrece la misión de la ciudad de Edimburgo es un ejemplo de lo que se puede realizar:

- Un centro de acogida con un café proporciona un lugar tranquilo para conversar y relajarse en una parte de la ciudad en la que el alcohol y el consumo de drogas hacen de la vida cotidiana un peligro.
- Un “banco de productos básicos” suministra comida y artículos de aseo durante un período de ocho semanas a las personas que pasan por tiempos difíciles y carecen de lo imprescindible para vivir. El personal se reúne con los clientes para brindarles una guía práctica, así como para compartir con ellos el evangelio de Cristo cuando es lo apropiado. En la zona de entretenimiento de la ciudad, un centro abre los viernes hasta tarde y los sábados por la noche que ofrece un ministerio a los asiduos de clubes nocturnos.
- Afuera de la biblioteca de la universidad un puesto brinda bebidas calientes y la oportunidad a los estudiantes de debatir sobre las buenas nuevas de Jesucristo.
- Una camioneta de atención apoya a las personas sin hogar proporcionándoles comida, ropa y mantas, así como alguien que los escuche.

Se trata de un ministerio de gran alcance que se hace cargo de las personas que tienen necesidades y pierden la oportunidad de compartir las buenas nuevas de Jesucristo.

Mientras las iglesias participan en la ciudad y tratan de lidiar con los desafíos de la misma, se dan cuenta de que las demás iglesias están trabajando en asuntos de inquietud común. Con frecuencia hay un lugar para las iglesias en la parte cívica y son compañeras valiosas en cuanto a lidiar con los problemas de la regeneración urbana. Cuando tienen causas comunes con otras, es importante que las iglesias salvaguarden la integridad de su fe y sus valores. A veces las iniciativas de las iglesias que han llevado a una gran participación en el

compromiso cívico y la acción social se han separado del propósito evangelizador de compartir la fe y del discipulado. Hay que llevar de igual forma constantemente estas dos dimensiones del testimonio cristiano, en vez de permitir que una prospere a expensas de la otra.

A menudo las iglesias tienen propiedades importantes en las ciudades, sobre todo en donde llevan establecidas mucho tiempo, como en Europa. Como los patrones de la población cambian, a veces bastante rápidamente, hay que pensar creativamente en cuanto a las construcciones. Por ejemplo, es posible que una confesión histórica ya no necesite una iglesia en el centro de la ciudad, sino que haya grandes posibilidades de que se utilice ese lugar como un recurso de la comunidad o que se dé a una iglesia inmigrante que está creciendo en esa zona. Para aprovechar de la mejor manera posible los recursos de la propiedad heredada se necesita discernimiento, la habilidad de pensar estratégicamente y la buena disposición de ver más allá de los intereses estrechos de un grupo o una confesión en particular.

La iglesia en movimiento

La movilidad es la característica más importante de la sociedad contemporánea. Ya quedó atrás la época en la que, en muchas partes del mundo, las familias se quedaban en el mismo lugar generación tras generación. La economía actual exige que las personas se muden y la iglesia tiene que adaptarse a este modelo de vida nuevo. De hecho, el modelo nuevo presenta una gran oportunidad para la misión, ya que cuando las personas se mudan, pueden llevarse el evangelio o tal vez puedan encontrar el evangelio por primera vez.

Los movimientos de la misión cristiana en la actualidad a menudo se expresan a través de una diáspora en particular. Por ejemplo, de Corea del Sur, Ghana y Nigeria surgieron movimientos de diáspora extensos que establecieron iglesias y promocionaron el testimonio cristiano nuevo en muchos lugares. La atención pastoral para su comunidad con frecuencia está combinada con un sentido fuerte de la misión hacia el lugar nuevo al que van. Por ejemplo, en el Reino Unido, son las iglesias mayoritariamente de negros las que han promocionado “los pastores de la calle”, iniciativa que coloca adecuadamente en las calles a cristianos formados para trabajar con jóvenes en lugares en donde se reúnen por las noches y a menudo con drogas y alcohol. En las zonas urbanas es común que se reúnan las iglesias y compartan organizando este servicio.

La experiencia filipina en las misiones de diáspora también ilustra la gracia milagrosa de Dios a pesar del pasado doloroso de la colonización de las Filipinas por parte de los poderes occidentales y el estado financiero precario de la sociedad filipina contemporánea. Por consiguiente, la soberanía de Dios se muestra evidentemente en la dispersión de los filipinos por todo el mundo con un propósito. Es la misión de la diáspora en acción, los que se han esparcido se han convertido en unificadores para el Reino en muchas naciones.²⁷

Se presenta un desafío importante con frecuencia cuando la iglesia inmigrante nueva se encuentra con la iglesia local que lleva establecida mucho tiempo. Aunque sirven al mismo Señor, la experiencia de vida y los estilos de adoración con frecuencia pueden ser tan distintos que es difícil entablar una relación positiva. La movilidad y la migración les han dado la posibilidad a las iglesias locales de demostrar el carácter mundial de la fe cristiana. Sin embargo, en la práctica, todo parece indicar que con frecuencia las personas prefieren adorar con los que tienen su misma procedencia y mismo origen étnico. ¿Estamos perdiendo la oportunidad de experimentar y demostrar la catolicidad de la iglesia? ¿Nuestras actitudes están completamente sin la influencia del racismo? ¿Permitimos que nuestra unidad en Cristo esté comprometida por diferencias económicas, culturales o lingüísticas?

Cuando la inmigración influye de manera importante en la vida de la iglesia, se necesita una forma sana de entender las dinámicas que surgen entre las generaciones. Es común que las “guerras de las edades” estallen cuando chocan las perspectivas generacionales. La primera generación de inmigrantes tiende a preocuparse por mantener su identidad, la segunda generación está más abierta a participar en la sociedad que la recibe. Los papeles de género tradicionales a menudo cambian ante las circunstancias nuevas, ya sea en cuanto a mantener a la familia como en las funciones religiosas. Para todos los que se sienten afectados, es una transición desafiante.

La misión de la actualidad es “de todas partes a todas partes”. Algunas personas tienen el pensamiento nuevo de que en la actualidad están al final de la misión, para otras es increíble pensar que son las misioneras de la actualidad. Para todo el mundo existe la oportunidad de oír el evangelio de formas nuevas, de llegar a apreciar más su alcance y su profundidad y de abrir nuevos caminos para llevarles su mensaje a las demás personas.

Texto clave: Lucas 4:16-21

(Y Jesús) vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Preguntas para el debate

¿Qué significa en la actualidad, regional y mundialmente, ser las buenas nuevas para los pobres?

¿De qué formas la iglesia tiene éxito y de qué formas fracasa en ser un modelo de justicia y reconciliación en su contexto?

¿Cuáles son las repercusiones para la vida de la iglesia del aumento de movilidad y migración en el mundo?

Oración

Te alabo, oh Dios, por tu gran amor por todo el mundo,
y especialmente por los despreciados, los parias, los pobres y los rechazados.
Concédeme, te pido, la sabiduría y el valor para ver las cosas a tu manera,
y para hacer que los problemas de los pobres determinen mis prioridades y acciones.
Te alabo porque eres el Dios de una partida nueva, el Dios del viaje.
Sé con todos los que viajan en la actualidad para empezar a vivir en un lugar nuevo.
Haz que tu iglesia sea la luz para sus pies,
para que se adapten a las dinámicas nuevas y conozcan a personas donde estén con tus buenas nuevas.
Todo para tu gloria, en Jesús, principio y fin. Amén.

Recursos

Sitios web

Edimburgo 2010: www.edinburgh2010.org

Foro Cristiano Mundial: www.globalchristianforum.org

Movimiento de Lausana: www.lausanne.org

Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad Cristiana:
www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils

Consejo Mundial de Iglesias: www.oikumene.org

Alianza Evangélica Mundial: www.worldevangelicals.org

Libros

Balia, Daryl y Kirsteen Kim ed., *Edinburgh 2010: Witnessing to Christ Today (Edimburgo 2010: ser testigos de Cristo en la actualidad)*, Oxford: Regnum, 2010.

Douglas, J.D. ed., *Proclaim Christ Until He Comes: Calling the Whole Church to Take the Whole Gospel to the Whole World (Proclamar a Cristo hasta que venga: llamar a toda la iglesia para que le lleve todo el evangelio a todo el mundo)*, Minneapolis: World Wide Publications, 1990.

Johnson, Todd M. y Kenneth R. Ross ed., *Atlas of Global Christianity 1910-2010 (Atlas del cristianismo mundial, 1910-2010)*, Edimburgo: Edinburgh University Press, 2009.

Kerr, David A. y Kenneth R. Ross ed., *Edinburgh 2010: Mission Then and Now (Edimburgo 2010: la misión en aquel entonces y en la actualidad)*, Oxford: Regnum, 2009.

Kim, Kirsteen, *Joining in with the Spirit: Connecting World Church and Local Mission (Unirse con el espíritu: relacionar a la iglesia mundial con la misión regional)*, Londres: Epworth, 2010.

Matthey, Jacques ed., *“You are the light of the World”*: *Statements on Mission by the World Council of Churches 1980-2005* (*“Ustedes son la luz del mundo”*: *declaraciones sobre la misión del Consejo Mundial de Iglesias 1980-2005*), Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 2005.

Robert, Dana L., *Christian Mission: How Christianity Became a World Religion* (*La misión cristiana: cómo el cristianismo se convirtió en una religión mundial*), Oxford: Wiley-Blackwell, 2009.

Ross, Kenneth R., *Edinburgh 2010: Springboard for Mission* (*Edimburgo 2010: el trampolín hacia la misión*), Pasadena: William Carey International University Press, 2009.

Sanneh, Lamin, *Disciples of All Nations: Pillars of World Christianity* (*Los discípulos de todas las naciones: los pilares del cristianismo mundial*), Nueva York: Oxford University Press, 2008.

Stanley, Brian, *The World Missionary Conference, Edinburgh 1910* (*La Conferencia Misionera Mundial, Edimburgo 1910*), Grand Rapids & Cambridge: Eerdmans, 2009.

Walls, Andrew y Cathy Ross ed., *Mission in the 21st Century: Exploring the Five Marks of Global Mission* (*La misión en el siglo XIX: investigar las cinco huellas de la misión mundial*), Londres: Darton, Longman & Todd, 2008.

¹ Kenneth R. Ross, *Edimburgo 2010: el trampolín hacia la misión*, Pasadena: William Carey International University Press, 2009.

² Samuel Escobar, se cita en *Edimburgo 2010: ser testigos de Cristo en la actualidad*, de Daryl Balia y Kirsteen Kim ed, Oxford: Regnum, 2010, capítulo 5.

³ Se cita en *Edimburgo 2010*, de Balia y Kim, capítulo 1.

⁴ Serah Wambua, “Mission Spirituality and Authentic Discipleship: An African Reflection” (“La espiritualidad de la misión y el discipulado auténtico: una reflexión africana”); se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 9.

⁵ Valentin Kozhuharov, “Mission in an Orthodox Christian Context” (“La misión en un contexto cristiano ortodoxo”); se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 9.

⁶ René Padilla, se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 9.

⁷ Stan Mackay, se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 4.

⁸ Arzobispo de San Bonifacio, se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 4.

⁹ Se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 4.

¹⁰ Ian Morrison, se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 4.

¹¹ Disculpa a los pueblos aborígenes de la Iglesia Unida de Canadá por parte del moderador de Canadá Robert Smith, 1986; se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 4.

¹² Wendy Fletcher, se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 4.

¹³ *Ibidem*

¹⁴ Se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 3.

¹⁵ *Education in Relation to the Christianisation of National Life, Report of Commission III, World Missionary Conference (La educación en relación con la cristianización de la vida nacional, informe de la III comisión, Conferencia Misionera Mundial)*, Edimburgo y Londres: Oliphant, Anderson and Ferrier, 1910, pp. 371-72; se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 6.

¹⁶ Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 6.

¹⁷ *Ibidem*

¹⁸ “The Way of Dialogue” (“La forma del diálogo”), Apéndice 6 de la Conferencia de Lambeth de 1998; se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 6.

¹⁹ Conferencia Misionera Mundial de 1910, *Report of Commission VIII: Co-operation and the Promotion of Unity (Informe de la VIII comisión: la cooperación y la promoción de la unidad)*. Edimburgo y Londres: Oliphant, Anderson & Ferrier, 1910, p. 5; se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 8.

²⁰ Norman Goodall ed., *Missions under the Cross. Addresses Delivered at the Enlarged Meeting of the International Missionary Council at Willingen, Germany, 1952; with Statements Issued by the Meeting (Las misiones bajo la cruz. Discursos que se pronunciaron en la reunión ampliada del Consejo Misionero Internacional en Willingen, Alemania, en 1952; con las declaraciones establecidas en la reunión)*, Londres: Edinburgh House Press, 1953, p. 189; se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 8.

²¹ Véase www.globalchristianforum.org; www.edinburgh2010.org

²² Athanasios N. Papathanasiou, ‘Is Mission a Consequence of the Catholicity of the Church? An Orthodox Perspective’ (¿La misión es una consecuencia del catolicismo de la iglesia? Una perspectiva ortodoxa), *International Review of Mission*, Vol. 90/359 (octubre de 2001), pp. 409-16; se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 8.

²³ Jacques Matthey, “Evangelism, Still the Enduring Test of Our Ecumenical and Missionary Calling” (“La evangelización, todavía el examen duradero de nuestro llamado ecuménico y misionero”), *International Review of Mission*, Vol. 96/382-83 (2007), p. 355; se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 8.

²⁴ Movimiento de Lausana, Manifiesto de Manila, www.lausanne.org (se obtiene por el 18 de enero de 2010).

²⁵ Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 7.

²⁶ *Ibidem*

²⁷ Sadiri Joy Tira y Enoch Wan, “The Filipino Experience in Diaspora Missions: A Case Study of Christian Communities in Contemporary Contexts” (“La experiencia filipina en las misiones de la diáspora: un estudio de casos prácticos de las comunidades cristianas en contextos contemporáneos”); se cita en Balia y Kim, *Edimburgo 2010*, capítulo 7.